



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Del Partido gobierno al Partido accesorio; la primer gran transformación del Partido de la Revolución

Tesis

Que para optar por el grado de:

Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública

Presenta:

Andrés Franco Fuentes

Tutor:

Mtro. Salvador Mora Velázquez

México, D. F. 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La Tesis que se presenta para obtener el grado de Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública titulada: **Del Partido gobierno al Partido accesorio; la primer gran transformación del Partido de la Revolución**, fue asesorada por el Mtro. Salvador Mora Velázquez, Profesor Asociado "B" de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Lectores:

Dra. Carmen Saez Pueyo

Dr. Germán Pérez Fernández del Castillo

Dr. Pablo Armando González Ulloa

Mtro. Samuel León González

Agradecimientos

A todos ustedes

Que han estado conmigo hasta este momento

Que han sido mi apoyo y mi sustento

Que no es necesario nombrar.

Por ustedes

Por quienes soy lo que hoy soy.

Índice

Introducción	1
1. El gobernador Cárdenas y Michoacán	6
a. Corporativismo cardenista	11
b. Agrarismo Michoacano	13
c. Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo	18
d. Cárdenas presidente del Partido	25
2. Cárdenas y la nueva postura del Partido	37
a. El gran aparato institucional	37
b. La elección del precandidato	43
c. Antes de la Convención	50
d. Convención y transformación	57
3. La gran transformación	67
a. La diferencia entre proyectos	70
b. La antesala de la ruptura	74
c. La campaña y las elecciones	78
d. Pugna y expulsión, síntomas de la Transformación	84
4. Del Partido gobierno al Partido accesorio	96
a. Obreros y campesinos, el sostén de la evolución	100
i. Unificación obrera	103
ii. Unificación campesina	108
b. El PNR de Cárdenas	111
Aproximaciones finales	123
Bibliografía	127

Introducción

Luego de que las instituciones y prácticas políticas fueran renovadas y casi reinventadas después de la Revolución, ya con la Constitución de 1917 como documento rector, México quedó por primera vez en mucho tiempo, completamente sólo y a la deriva¹.

La carencia de un centro de poder específico, del que históricamente el país siempre dependió, resultó en la proliferación masiva de pequeños grupos de poder a nivel local, encabezados y/o personalizados por caudillos y caciques que tomaron del etéreo cúmulo de ideales revolucionarios los que para su causa fueran útiles, resultando en una atomización del poder político y un desfase enorme entre los objetivos del Ejecutivo Nacional y los de los líderes regionales.

Con la nueva Carta Magna amparando a los partidos políticos como representantes legítimos de la sociedad ante el poder, los grupos caciquiles y caudillistas encontraron en éstas agrupaciones su evolución natural.

Así, para inicios de la década de 1920 había casi tantos partidos como municipios en el país.

El ascenso y declive del Grupo Sonora, con Álvaro Obregón como su primera figura y Plutarco Elías Calles la última, dependió en gran medida de ésta dispersión de poder en el territorio nacional.

¹ Situación similar se vivió casi 100 años atrás, en 1821, luego de que tras la revolución de Independencia el recién nacido país careciera de instituciones y prácticas políticas capaces de fungir como pilar de la nación y mantener los ideales que sostuvieron al movimiento armado.

Tras la crisis política de 1928, desatada por el asesinato del General Obregón antes de que pudiera tomar nuevamente posesión como Presidente de la República, que acentuó los conflictos que la multiplicidad de poder político traía a la nación, Plutarco Elías Calles, entonces aun titular del Ejecutivo Nacional, clamó por un cambio de raíz en el funcionamiento del poder: la transición hacia la institucionalización.

El catalizador, el Partido Nacional Revolucionario, sería, a partir de 1929, año de su creación, el aparato institucional por excelencia, que se encargaría de facilitarle al Jefe Máximo el dominio no sólo sobre los órdenes de gobierno sino sobre las interacciones nacionales, así como encauzar la difusión política estatal en movimientos y acciones específicas deseadas por el poder central.

Pero como institución creada en torno a la dependencia de una figura poderosa como lo fue el General Calles, el Partido Nacional Revolucionario estuvo plagado de inconsistencias y conflictos desde su nacimiento, siendo quizás uno de los más significativos el no haber considerado como fuente de poder político a las bases sociales.

Si los partidos locales y regionales dependían del Nacional Revolucionario para participar en la vida política a nivel país, los sindicatos obreros y las ligas agrarias y campesinas, que pugnaban a lo largo y ancho del territorio nacional por promesas revolucionarias incumplidas, tenían una fuerza que pocos advirtieron y que Plutarco Elías Calles ciertamente no supo utilizar.

Es gracias a éstos grupos que Lázaro Cárdenas logra llegar al poder. De ideales fieles a la Revolución campesina y fuertemente ligado a los grupos sociales, Cárdenas comienza,

desde que llega a la gubernatura de Michoacán en 1928, con un proyecto político si no distinto sí marcadamente diferenciado al encabezado por Calles, de apariencia similar pero implementación y ejecución disímil.

Históricamente se conoce como cardenismo al periodo que comprende de 1934 a 1940, años en que el General Lázaro Cárdenas del Río ocupó la Presidencia de la República.

De ésta etapa se reconocen ampliamente sus logros sociales tanto a nivel nacional, como la intensa repartición agraria y el apoyo inédito a campesinos y obreros; como internacional, con el otorgamiento del refugio a perseguidos políticos españoles, por ejemplo; económicos, principalmente la expropiación petrolera; e incluso políticos, la expulsión del general Calles del país y el inicio del presidencialismo entre otros.

Pero el proyecto de Lázaro Cárdenas en estos aspectos ha sido estudiado de manera profusa. No obstante, a juicio del autor de la presente tesis existe, dentro de esa plétora de análisis, un vacío profundo relativo al momento previo a la toma de tales grandes decisiones.

La enorme base social del cardenismo, por ejemplo, no es fortuita. Es en cambio, un respaldo forjado años atrás, desde la gubernatura del general en Michoacán, momento en que traza su popularidad e ideario político, elementos que le ayudarían a impulsar aquella gran transformación.

Pero tampoco es exclusivamente una voluntad personalista lo que le permite al proyecto de Cárdenas trascender a ese nivel. Hay de manera paralela un entramado institucional en el que se apoya, encarnado en el PNR.

Por ello, la decisión de iniciar con la transformación de la nación encuentra como paso necesario impulsar una metamorfosis integral en dicho instituto pues, en el estado en el que se encontraba, controlado por Calles, no sólo sería inservible para los fines reformadores, sino que sería un elemento opositor.

El cambio requería entonces, antes, reformular al Partido. Y la tarea no sería sencilla. Éste paso trascendental tampoco ha sido estudiado a profundidad.

Por lo tanto, la presente investigación propone un ejercicio analítico a lo largo de cuatro capítulos, en el que se intentará demostrar que la relevancia de ésta etapa es vital y que son éstos diez años no sólo importantes sino necesarios para comprender el desarrollo tanto del Partido como del sistema político mexicano.

Se especificarán así los momentos puntuales en que el proyecto de Cárdenas comienza a tomar relevancia dentro del PNR, de tal modo que se entienda que la transformación no fue un suceso, sino un complejo proceso que se fue definiendo con no pocas dificultades y que tuvo como consecuencia no sólo el cambio de nombre, razón o documentación legal, sino una transformación política nacional.

Así, el primer capítulo abordará a manera algunos de los sucesos más importantes en Michoacán durante la gubernatura de Cárdenas; eventos que tendrían una trascendencia a nivel nacional posterior y de los cuales hay una innegable presencia en el proyecto político de 1934-1940.

El segundo capítulo trata el inicio de la transformación estructural del Partido con la elección de Cárdenas como pre

candidato a la Presidencia de la República, valiéndose de la importancia que el creciente grupo cardenista tuvo en ésta etapa.

El tercer capítulo se dedica a la etapa más ardua de la transformación. La llegada a la Presidencia del general michoacano; los desacuerdos con el Jefe Máximo Calles, seguidos de su expulsión junto con su grupo de apoyo del país como síntomas de un inminente cambio y cómo es que tras ésta comienzan los cambios en el Instituto Político del Estado son aquí tratados.

El cuarto y último capítulo explicará la importancia de las bases sociales, obreras y campesinas en específico, en la transformación del Partido; la experiencia michoacana ejecutada plenamente como factor contundente de la transformación del Instituto Político de la Revolución.

Es de sumo interés para éste trabajo que se comprenda la importancia del proceso de transformación aquí referido para el Estado mexicano y su sistema de partidos, siempre y cuando no se olvide que, lejos de ser una exaltación al cardenismo o una condena al Maximato es un análisis que, buscando ser lo más imparcial posible, tiene como interés nodal la trascendencia del Partido para la nación y cómo ésta repercute aún en nuestros días.

EL GOBERNADOR CÁRDENAS Y MICHOACÁN

Ante el magnicidio de Álvaro Obregón, en julio de 1928, sus seguidores incondicionales, los obregonistas, que mantenían una fuerte presencia en la élite política mexicana, temían que el presidente Plutarco Elías Calles intentara continuar en el poder y siguiera el camino tomado por Porfirio Díaz de perpetuarse en el poder.

Un año más tarde, en 1929, cuando se funda el Partido Nacional Revolucionario, el temor de que Calles no abandonara la presidencia había quedado atrás por una verdad mucho más evidente: el Partido se había vuelto una poderosa herramienta para el general sonoreense, quien ante la falta de verdaderos caudillos nacionales se había convertido en la figura con más autoridad política en la nación.

Calles entendió que aquel que controlara el partido, dominaría al país. Durante esta etapa, conocida como el Maximato, legisladores, gobernadores e incluso miembros del gabinete presidencial buscaban el favor de Calles, consultándolo con frecuencia antes de acordar con el presidente o de emprender cualquier acción política...²

El Partido, el único camino para obtener la aprobación de Calles, se había convertido en la institución por excelencia del padrinazgo político. Pero un control basado en favoritismos, como del que se había hecho el general incluso antes de la fundación misma de la institución, exigía a veces

² Alejandro Quintana, *Maximino Ávila Camacho y el Estado unipartidista: la domesticación e caudillos y caciques en el México posrevolucionario*, México, EyC ediciones, 2011. P 124

hacer concesiones a élites revolucionarias distintas, como se verá más adelante.

La lealtad y obediencia, incluso más que la capacidad política, serían para el Jefe Máximo las más grandes virtudes a premiar.

En éste contexto es que se viven, en 1928, los comicios para la elección de, entre otros puestos de representación, gobernador en el estado de Michoacán, en los que Lázaro Cárdenas del Río contendría.

El problema del reparto agrario y la efervescente vida política que en ese estado surgió alrededor de dichas elecciones llevaron al enfrentamiento a dos grandes grupos:

La Coalición de Partidos Socialistas de Michoacán, declarada mugiquista y compuesta por integrantes de la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del Estado de Michoacán, a la que se sumó la Liga Comunista de Morelia; contra la Confederación de Partidos Revolucionarios de Michoacán, de corte más conservador, pro gobierno y latifundistas, que agrupaba un inmenso cúmulo de organizaciones e intereses, todas articuladas por el diputado Melchor Ortega.

Si bien los dos grupos disputaron abiertamente por sus intereses particulares, parecían tener en común el apoyo a la reelección de Álvaro Obregón, por lo que la verdadera lucha parecería ser la que se vivía alrededor de la elección de gobernador.

La figura de Lázaro Cárdenas surgió como un punto conciliador entre los dos grupos: la Coalición veía en él la posibilidad de materializar sus demandas de repartición agraria y un impulso a las reformas sociales y laborales que exigían; Confederación, por otro lado, lo consideraba un hombre

disciplinado, militar institucional y dúctil a los deseos de la familia Revolucionaria.

De esta manera, cuando Lázaro Cárdenas, apoyado por numerosas relaciones políticas dentro de Michoacán creadas por el aparato local que el diputado Melchor Ortega comandaba con el tácito acuerdo de la Coalición, lanzó su candidatura por la gubernatura del estado, contó además con el visto bueno del Presidente Calles.

El Jefe Máximo veía en Cárdenas no sólo a un buen político y militar, sino un amigo y hombre de confianza que había permanecido leal a la Revolución y sobre todo al él desde que fue gobernador de Sonora, muestra de fidelidad y compromiso revolucionario suficiente para respaldar y garantizar las aspiraciones de la candidatura del michoacano.

Aun así, a pesar de la aprobación del centro del país y el apoyo político local que prácticamente le aseguraban el triunfo, su campaña no tuvo precedentes.

La campaña política de Lázaro Cárdenas no se restringió a Morelia; se extendió por diversos puntos del estado: Ario de Rosales, Ajuno, Naranja, Tiríndaro y El Cortijo, entre otras localidades, y fue claramente coadyuvante en la definición del proyecto cardenista que llevaría a cabo durante su gobierno.³

La cercanía del candidato con el pueblo era algo poco antes visto en algún integrante de la familia revolucionaria. Cuenta Frank Tannenbaum:

³ Verónica Oikión. *Los hombres del poder en Michoacán 1924-1962*. México, Colegio de Michoacán, 2004. P 100

Todos los que han tenido la oportunidad de recorrer con él el país recordarán la absoluta sencillez y falta total de egoísmo en su devoción por el pueblo; lo habrán visto apoyado en la pared de una construcción a pleno sol, escuchando durante horas a hombres, mujeres y niños que se amontonaban para acercársele y pedirle favores, mientras escribía sus nombres y peticiones...⁴

El resultado avasallador de estas elecciones conformó y comenzó a consolidar al grupo cardenista. Pero el año de 1928 iba a ser complicado. El asesinato de Obregón, el inicio del Maximato y la decisión del Estado (por iniciativa de Plutarco Elías Calles) de crear una institución política que controlara y encauzara a las distintas fuerzas regionales de la nación, contextualizaron la entrada formal de Lázaro Cárdenas, de apenas 33 años, a la élite gobernante: la familia revolucionaria. Michoacán sería un laboratorio de la revolución⁵ a partir de entonces.

⁴ Frank Tannenbaum. *Lázaro Cárdenas*. Columbian University. Edición online en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/RN23K2DGHA388BH2N2FTAULELXSBS3.pdf, fecha de consulta: 18 de noviembre de 2012.

⁵ Poco antes de ascender a la presidencia, Lázaro Cárdenas llamó a Tabasco "el laboratorio de la Revolución" cuando estuvo bajo la gubernatura de Tomás Garrido Canabál. Éste hombre, que ocupó la gubernatura del estado en dos ocasiones, (de 1922 a 1926 y de 1930 a 1934 tras aprovechar la enmienda constitucional de los obregonistas para permitir la reelección) inspiró un fenómeno que se extendió hasta bien entrado el cardenismo en el que la construcción de los cimientos sobre los cuales descansaría el nuevo Estado posrevolucionario permitió que los cacicazgos regionales, como el de Garrido en este caso, moldearan al país a través de distintas experiencias a nivel local, cada una distinta y libre de experimentar, bajo un mando único pero (posterior a 1929) sometido al Partido, lo que de la Revolución tendría que emanar hacia los diversos grupos de poder y presión tanto política como social. (Cfr. Carlos Martínez Assad, *El laboratorio de la Revolución*. México, Siglo XXI)

El gobierno cardenista en Michoacán comenzó el 16 de septiembre de 1928 bajo grandes expectativas, en un estado que estaba próximo a la bancarrota, pero muy cerca también del inicio de una nueva etapa que Cárdenas había dejado entrever a inicios de año, en un manifiesto dirigido a los michoacanos desde Villa Cuauhtémoc, Veracruz.

“Soy partidario de la política agraria (...) porque el resolver el problema de la tierra es una necesidad nacional y un impulso al desarrollo de la agricultura.”⁶ La posición de Cárdenas fue clara desde ese entonces. Considerar al elemento más olvidado pero quizás más importante del Estado mexicano⁷ como el impulsor relevante de las clases humildes y por lo tanto del país (desde su perspectiva) marcaría su paso por la nación de manera determinante.

El cardenismo, nombre que recibió el periodo que si bien se ubica claramente en el sexenio de 1934 a 1940, cuando Cárdenas fue Presidente, inició justamente aquí, en 1928 durante su gubernatura en Michoacán y sería un proyecto totalmente distinto al que el grupo de Sonora había estado ejerciendo a nivel nacional, caracterizado por una pobre o nula repartición

⁶ Lázaro Cárdenas. “Manifiesto al pueblo de Michoacán” en *Palabras y documentos públicos. Informes de gobierno y mensajes presidenciales de año nuevo. 1928/1940*. México. Siglo XXI. 1978 p 85

⁷ Para los últimos años de la década de 1920 (e incluso un par de décadas después) el problema agrario fue central en la agenda política, pero principalmente social, del pueblo mexicano. Unido inexorablemente al desarrollo de México como nación, podemos encontrar indicios del problema de distribución de tierras incluso durante la época de la colonia. El estallido social que desde las demandas campesinas surge es pieza clave también en el levantamiento armado contra Porfirio Díaz y su posterior derrocamiento. Si bien no es tema central de éste trabajo de investigación, lecturas como *El problema agrario de México* de Lucio Mendieta y Núñez, así como *El agrarismo mexicano y la reforma agraria: exposición y crítica* de Jesús Silva Herzog, son ampliamente recomendadas para ahondar en la cuestión agraria mexicana.

agraria y un grave abandono del medio rural que resultó en constantes levantamientos e inconformidades.

Pero el cardenismo, que recibió el que quizás fuera su más grande apoyo del agrarismo, se interesó también en la cuestión obrera y educativa. La forma: el corporativismo. Pero sería un modelo muy a su medida. Un corporativismo revolucionario.

Para el gobernador Cárdenas la Revolución, su realización y preceptos estaban sobre cualquier otra cuestión.

Dice Eitan Ginzberg: "anulaba así la distinción entre ética política y moral revolucionaria. Ambas debían estar fusionadas en una política práctica sin residuos"⁸.

La clase trabajadora como objeto principal de la lucha revolucionaria; el paso por la reforma agraria en el terreno económico; el sistema de educación racional, utilitaria y práctica bajo la tutela del Estado; las intenciones democráticas controladas y el predominio de una institución sobre todos estos aspectos moldearon al corporativismo en un proyecto con sabor propio: el Cardenismo.

Corporativismo cardenista

El corporativismo es un concepto sumamente polisémico. Mientras que algunos usan el vocablo para referirse despectivamente a las interacciones entre un Estado y sus organizaciones sociales, otros lo reconocen como un sistema de representación de intereses y masas.

Frederick Pike, por ejemplo, considera al corporativismo como una forma de dominación estatal a través de organizaciones e

⁸ Eitan Ginzberg. *Lázaro Cárdenas gobernador (1928-1932)*. México. El colegio de Michoacán. 1999. P 56

instituciones, partiendo de la idea de un Estado fuertemente vinculado con los intereses del orden capitalista, comprometido con su mantenimiento y reproducción y con los fundamentos de la acumulación de capital⁹.

Sin embargo, quizás es necesario antes de definir concretamente una idea de corporativismo, señalar que Mihail Manoilescu, el teórico rumano autor de obras como *El siglo del corporativismo* y *El Partido Único*, ya desde 1934 hacía una diferencia vital entre corporativismo de asociación, que implica el surgimiento autónomo de organizaciones que buscan concertar con el poder público; y corporativismo de Estado, que se refiere, efectivamente, a un control autoritario del Estado sobre las organizaciones para dominarlas.¹⁰

Es entonces conveniente señalar que con estas dos condicionantes en mente, Philippe C. Schmitter consideró al México cardenista como un ejemplo útil para construir su definición de corporativismo (a partir de este momento usada para este trabajo):

Sistema de representación de intereses en el cual, las partes constitutivas están organizadas dentro de un número limitado de categorías singulares, obligatorias, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas o autorizadas (si no creadas) por el Estado, a las que les concede un deliberado monopolio de representación, dentro de sus respectivas categorías, a

⁹ Frederick Pike y Thomas Stritch. *The new Corporatism*. Francia. 1974.

¹⁰ Mihail Manoilescu "El siglo del corporativismo" en Ignacio Medina, Reseña de "El nuevo corporativismo" de Phillippe C. Schmitter, en Revista Espiral, Guadalajara. 1995. P 195

cambio de seguir ciertos controles en su selección de líderes y articulación de demandas y apoyos.¹¹

Su fuerte apoyo al campo michoacano bajo la condición de una organización, así como la aprobación a las reformas laborales y sociales que permitieran a los sindicatos volverse parte vital de su proyecto político, son muestras claras, así, de que es sin duda Michoacán el semillero del corporativismo cardenista.

Agrarismo michoacano

La lucha agraria michoacana, como la de muchas otras partes del país durante la década de 1920, se puede encontrar desde el incumplimiento tácito del reparto agrario, por parte del gobierno federal, a las comunidades y a los campesinos que participaron en el movimiento revolucionario. Siendo ¡Tierra y Libertad! uno de los gritos estandarte de dicho proceso, es explicable pues la efervescencia que alrededor del tema se gestaba constantemente.

El conflicto con la repartición de tierras durante la década de 1920, cuando la élite política sonorenses integrada por Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles controlaba el poder y creaba a la "familia revolucionaria", se puede entender con el hecho de que las políticas agrarias en esta etapa surgen mas debido a presiones por los constantes levantamientos militares y la Cristiada que a un programa de repartición y reestructuración de la tierra de acuerdo a lo que señalaba la Constitución.

¹¹ Philippe Schmitter. "Still the Century of Corporatism?" en Jorge M. Audelo. *Sobre el concepto de corporativismo: una revisión en el contexto político mexicano actual*. México. Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM. P 4

En Michoacán, como en gran parte del país quizás, fueron tres los grandes grupos afectados por este pobre programa agrario: los peones, quienes carecían de derechos y seguían siendo explotados en las haciendas; los arrendatarios y trabajadores libres que trabajaban tierras bajo contratos sumamente desfavorecedores, y los ejidatarios que, por falta de tierras aptas para el trabajo y poco interés por parte del gobierno en auxiliarlos técnica y económicamente, continuaban en la inestabilidad.

La insatisfacción en el campo era entonces evidente. Pero a las presiones sociales y a la inestabilidad en los campos había que añadirle, además, la clara postura anti agraria que la figura presidencial había sostenido desde Obregón, antecesor de Calles.

Mientras que Obregón declaró que "el reparto de tierras en forma de ejido a los pueblos sólo debería servir para disminuir los problemas sociales más (*sic*)"¹², Calles llegó a afirmar que el agrarismo tal y como se había entendido y practicado hasta el momento era un fracaso al aumentar la holgazanería y hacer de los campesinos gente pretenciosa sin conocimientos¹³.

Asegura Luis González y González que a esto había que sumarle el hecho de que Michoacán no conocía las obras constructivas del General Calles, pero sí las destructivas: cierre de escuelas y conventos, confiscación de asilos, clausuras de centros sacerdotales y trabas al culto católico...

¹² Hans Werner. *La revolución mexicana. Transformación social y cambio político 1876-1940*. México. Alianza editorial. 1994. P 572

¹³ Esta aseveración se encuentra documentada en la declaración del General Plutarco Elías Calles en su viaje a San Luis Potosí, publicada en la revista *Adelante* de San Luis Potosí el 15 de junio de 1930.

Todo esto atrajo un gran interés a la renovación política de poderes federales y locales de 1928 en Michoacán.

Por un lado, se encontraba la Coalición de Partidos Socialistas de Michoacán, encabezada por Silvestre Guerrero, que se caracterizaba por representar los viejos intereses y anhelos de que la Revolución hiciera justicia por sí misma.

Por otro lado, la cada vez más viva Confederación de Partidos Revolucionarios de Michoacán, con Melchor Ocampo como la gran mente detrás, de amplia afiliación callista-obregonista, la cual además de apoyar fervientemente la reelección de Álvaro Obregón a la Presidencia de la República representaba a una plétora de sectores e intereses que iban desde agrupaciones adheridas a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) hasta, como se rumoró, a la burguesía latifundista.

En este contexto de constante pugna por el campo es que llega Lázaro Cárdenas a la gubernatura de Michoacán al ser, como ya se mencionó, quien aparentemente lograría reconciliar los intereses de los dos grupos en pugna dentro de dicho estado, manteniéndolo así bajo la aprobación del poder central.

Pero a todo esto aún es posible agregar un elemento extra de utilidad a éste trabajo. Sumado a las terribles condiciones que enfrentaban los agraristas mexicanos en general, michoacanos en específico, se encontraba el creciente desempleo a raíz de la crisis económica mundial de 1929 y el temor de los latifundistas de abrir sus terrenos al trabajo y que fueran afectados por la débil Reforma Agraria del gobierno federal.

No obstante el General Cárdenas apostó por el progreso y las reformas, en todo momento bajo la aprobación del Jefe Calles. "Creo que esta labor (la repartición agraria) debe de

acometerse sin vacilación, bajo un programa ordenado que no perjudique a la producción y dé los resultados que se persiguen”¹⁴.

Intentando obrar siempre en los marcos institucionales permitidos por las leyes, Cárdenas dotó a más de 180 poblados michoacanos con cerca de 142 mil hectáreas beneficiando a poco más de 15 700 ejidatarios durante su periodo como gobernador.¹⁵

Junto con esta gran repartición, se puede señalar que siempre bajo un esquema que evitara conflictos con el gobierno del Jefe Máximo, Lázaro Cárdenas promovió leyes para declarar de utilidad pública las tierras particulares que no fueran cultivadas por sus dueños, así como la abolición de contratos del porfiriato entre ejidatarios locales y empresas extranjeras.

El cardenismo, aun proyecto sin nombre, encuentra entonces en éstos actos sus primeros pilares.

Además, aunque no de manera pública, Cárdenas del Río ya mostraba un importante interés por la organización y la necesidad de la tutela del Estado. Cuenta Verónica Oikión:

Cárdenas le aseguró a Múgica que estaba vivamente impresionado al ver los grupos femeninos organizados sindicalmente y (*sic*) considero que ahí tendremos la base de una organización campesina que formando un solo frente en el Estado responda eficazmente en la lucha social que han venido sosteniendo los campesinos de nuestro estado, lucha en que han tenido menos beneficio que en otros

¹⁴ Lázaro Cárdenas. *Apuntes*. México. Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas. 2003. P 104

¹⁵ Enrique Guerra Manzo. *Centralización política y grupos de poder en Michoacán, 1920-1940*. México. UAM Xochimilco. 2001. P 7

estados debido a malos elementos políticos que sólo se acuerdan de ellos cuando las elecciones se aproximan.¹⁶

La reforma agraria, dice Arnaldo Córdova, había sido hasta antes de Cárdenas un simple instrumento de manipulación de las masas campesinas, que usaba una limitada repartición agraria para mantener promesas que no hicieron más que echar a la basura los ideales de destrucción del monopolio de la propiedad de la tierra que la Revolución usó como estandarte para mantener a la vieja clase dominante y asimilarla para sí misma.¹⁷

Pero para el año de 1929, aun con la crisis económica global en marcha, la situación michoacana pintaba distinta. En el fondo, para Cárdenas lo importante no era únicamente que se aceptara la necesidad de llevar a cabo la Reforma Agraria de la manera más efectiva y eficazmente posible, sino que se entendiera que, de realizarse, sería sumamente benéfica para el nuevo sistema político y económico.

Así, a tan solo cuatro meses de iniciado su gobierno en Michoacán, con la firme idea de que el apoyo de las masas, en este caso agraristas y obreros, sería vital no sólo ya para el sistema, sino para su proyecto político, Cárdenas convoca a líderes sindicales y agricultores para conformar la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo.

Éste llamado da origen a la que sería la célula más antigua del Cardenismo: la búsqueda de organización y tutela estatal culminada en una confederación que a la postre terminaría

¹⁶ Verónica Oikión. *Op. Cit.* P 101

¹⁷ Cfr. Arnaldo Córdova. *La política de masas del Cardenismo.* México. Era. 1974

siendo el pilar social y el brazo político de la política cardenista en el estado.

Esto confirmaba a Lázaro Cárdenas como hombre conciliador y político de vanguardia, fiel a los intereses e ideales revolucionarios, tal como el Jefe Máximo y los grupos sociales michoacanos creían, por lo que, con los dos grandes grupos en disputa dentro del Estado completamente apaciguados ante la satisfacción de la elección, su crecimiento político era ya innegable.

Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo

La idea de que el Estado debería apropiarse de los ideales revolucionarios (no obstante poco claros hasta ese momento) gestada por Calles, que estaba fuertemente arraigada en Cárdenas, y por consecuencia en su proyecto político, pudo haber evolucionado de muy distintas maneras dependiendo de dónde se hubiera apoyado.

Quizás un estatismo meramente institucional se habría podido convertir en un estado fortísimo pero de corte fascista. Quizás un estatismo que olvidara su esencia y dejara todo en manos de las clases proletarias habría llegado a un protoc comunismo caótico.

Pero el estatismo cardenista supo qué rumbo seguir.

La constante búsqueda de organización de Lázaro Cárdenas aunada al respeto que profesaba hacia las organizaciones populares al haber sido éstas las que lo apoyaron ampliamente durante su candidatura a la gubernatura de Michoacán lo llevó a convocar a la unión efectiva y tutelada en búsqueda de la implementación de ideales revolucionarios.

Y por mi parte, leal a mis propósitos de guiar a los trabajadores dentro de una organización exclusivamente social, considero que, para llevar a cabo semejante obra, es imperiosa la necesidad de unificar completamente a las colectividades laborales del Estado, puesto que las Agrupaciones de Trabajo no significan fuerza definitiva y eficientemente mientras no estén unidas en la acción [...] La situación de los trabajadores de Michoacán demanda la urgente necesidad de organizarse para [...] mejorar y garantizar todas y cada una de las tendencias obreristas que la Revolución Mexicana sostiene...¹⁸

Es importante señalar que si bien ésta declaración es en favor de una organización fuerte, partiendo de la idea de que una unión obrera bien organizada es fuente de poder política real, no pasa por alto las intenciones paternalistas y tutelares que Cárdenas imprimiría después como sello personal a nivel federal.

La supervisión política y el manejo ideológico de las masas y sus organizaciones serían el sello cardenista por excelencia en el modelo corporativista que implementaría durante su Presidencia y que le atraería tan buenos resultados en la implementación de sus futuras políticas tanto sociales como económicas, nacionales e internacionales.

Por ello la convocatoria a la Asamblea inaugural de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT) fue redactada por el gobernador Cárdenas mismo.

¹⁸ "Convocatoria que el Ciudadano Gobernador del Estado haga a los trabajadores de Michoacán" citada en Eitan Ginzberg *Op Cit.* p 61

El equipo designado para la organización y fundación de la Confederación estuvo conformado por personas que más tarde serían primordiales en el gabinete presidencial del general Michoacano: Gabino Vázquez y Ernesto Soto Reyes entre otros.

Cuenta Eitan Ginzberg que el control sobre la Confederación por parte del gobierno cardenista fue no solo aceptado, sino celebrado: "Cuando se pidió a los 600 asistentes (534 según otra versión), que representaban a numerosos sindicatos y a unas 60 comunidades indígenas y agrarias (...) que respondieran a la pregunta (...) sobre su deseo de fundar una organización social estatal¹⁹ vocearon unánimemente la afirmación"²⁰.

Esta festividad estuvo enmarcada por una fuerte exaltación al surgimiento "popular" de la CMRDT, que se manejó por parte del Gobernador y su equipo como un esfuerzo colectivo por parte de los trabajadores michoacanos que, a través de la unión, buscaban su libertad y emancipación económica e incluso ideológica.

Podemos encontrar la imperante predominancia de la lógica revolucionaria cardenista, sí, pero es quizás más llamativa la operación política de implementarla ante un sistema que pretendía respetar las tradiciones obreras, agrarias y laborales michoacanas, aun cuando estas no compaginaran (por ahora) del todo con el proyecto revolucionario.²¹

¹⁹ (N. del a.) El subrayado es mío.

²⁰ Eitan Ginzberg *Op Cit.* P 63

²¹ Recordemos que para 1924 la Revolución y sus proyectos benéficos habían sido ampliamente vividos en el centro del país, pero en los Estados las experiencias locales podían diferir en gran medida por el líder o caudillo que en turno gobernara la localidad. Si bien la creciente presencia política y militar de Cárdenas permeó a Michoacán desde inicios de esa década, el proyecto agrario y laboral que se había gestado hasta ese entonces, fuertemente influenciado por la rebelión cristera y la oposición hacia los

La declaración de principios de la Confederación constó únicamente de tres artículos en los que se plasmó la pretensión ideológica de no sólo la futura organización, sino del gobernador Cárdenas y por consecuencia del cardenismo, que apenas comenzaba a vislumbrarse.

El primero determinaba que la organización respaldaría a la Reforma Agraria partiendo de que el suelo y sus frutos son de quien los trabaja (una de las principales demandas e inconformidades de los sectores agrarios del estado y estandarte revolucionario).

El segundo establecía la abolición del capitalismo²² al transferir los medios de producción a los trabajadores.²³ Vale la pena llamar la atención sobre éste artículo, que representa el choque más directo con la política del Jefe Máximo y que se volvería en el sello distintivo de la política cardenista durante la Presidencia.

Finalmente, el tercer artículo defendía a la educación en todos sus aspectos como el elemento prioritario para la Confederación por tratarse de la institución que, por excelencia, prepararía a la infraestructura social hacia un cambio verdadero.

El corporativismo obviamente se hizo notar. Según los estatutos, los miembros de la Confederación serían los

efectos negativos del régimen callista difería mucho de los impulsos organizativos y corporativistas que Lázaro Cárdenas buscaría implementar.

²² Ya desde aquí encontramos la aversión hacia el sistema capitalista del General Cárdenas al entenderlo como un factor negativo y lacerante hacia las masas.

²³ Es éste punto otro choque importante con la política del Jefe Máximo. No hay que olvidar que Plutarco Elías Calles aseguraba que la falta de experiencia de los trabajadores haría que la repartición de los medios de producción resultaran infructuosos, promoviendo la flojera y desazón en lugar de avance económico.

sindicatos de trabajadores, ya fueran urbanos o campesinos, comités agrarios y comunidades indígenas siempre y cuando se organizaran en marcos federativos a los que algunos comparan con las regiones electorales. Obviamente, los integrantes de éstos serían el cuerpo de la nueva organización, pero ya desde este entonces se anteponía la afiliación corporativa antes que la individual, factor que predominaría en el Partido de la Revolución Mexicana.

Los reglamentos indicaban que se debían abrir demarcaciones en cada municipio y cada distrito del estado, al frente de los cuales estarían Comités Centrales.

La intención de la CMRDT, expresada abiertamente en la parte pragmática de sus documentos fundacionales, indicaba el objetivo de unificar a grupos obreros y rurales para la lucha de clases buscando el progreso y la socialización de las tierras, los medios de producción y la producción misma, a la par que establecería infraestructura educativa en todos los lugares en los que tuviera presencia (que como antes se mencionó intentaría ser en cada municipio y distrito).

Bajo el lema de "Unión, Tierra y Trabajo", la Confederación culminó su formación marcando su carácter aparentemente apolítico asegurando que se concentraría sólo en los aspectos sociales de sus afiliados.

Ésta intención de mantenerse alejados de la política duró poco tiempo. Después de la fundación, grupos de activistas comenzaron a presionar para que la CMRDT se ocupara también de asuntos políticos, aprovechando su implementación en el estado, sobre todo en el terreno electoral, de modo que se terminó construyendo una filial política del PNR que aparentemente trabajara a la par del gobierno michoacano, pero fuera de él.

De este modo, mientras que en apariencia la recién creada organización seguía manteniéndose apolítica, las acciones de su brazo operativo en este rubro mostraban algo completamente distinto.

En el aspecto laboral la situación fue distinta. El programa sindical de la CMRDT luchó por la implementación de la Ley Laboral en Michoacán a la que se le agregaron demandas como la jornada de ocho horas, un salario mínimo establecido y la ejecución de las resoluciones de las juntas de conciliación y arbitraje.²⁴

En cuanto al programa agrario, se determinó la dotación ejidal a todas las comunidades y la restitución de tierras que les hubieran sido quitadas en el pasado, mientras se eliminaban los "compadrazgos" en el campo para promover la igualdad y la equidad.

No sin problemas, para el año de 1931 la Confederación ya era sumamente importante en el estado.

A pesar de las dificultades, los logros obtenidos fueron impresionantes. En 1931 ya se habían registrado en el marco de la Confederación (...) entre 30 y 32 federaciones regionales (o distritales), compuestas por 4000 sindicatos urbanos y rurales, comunidades agrarias y otros organismos, que agrupaban a unos 100,000 miembros. Según otra versión (...) había en aquel año 10,000 obreros urbanos y 65,000 trabajadores agrícolas y campesinos de todos los tipos, no pocos de ellos registrados sin previamente haber

²⁴ Estas demandas, si bien son máximas laborales constitucionales, no existieron en forma sino hasta el 28 de agosto de 1931, año en que entra en vigor la Ley Federal del Trabajo, que reglamentó al artículo 123 constitucional.

sido consultados. Esta proporción destacaba el carácter campesino de la organización, que también era reconocida como tal por el público local²⁵

En términos a mayor plazo y quizás un poco indirectos, todos aquellos que estaban dentro de la organización estatal (porque es conveniente señalar que si bien la implementación que alcanzó la organización en Michoacán fue muy amplia no todos los campesinos u obreros estaban afiliados) se mostraron, durante este periodo, mucho más activos y organizados.

La Confederación se había convertido en un brazo adicional de la administración cardenista en el estado de Michoacán. Esta libertad, sumada a su amplia implementación y cada vez mayor composición, la dotaron de una fuerza política cada vez más grande y fuerte: "...se convirtió en un instrumento de movilización política, de modelación ideológica, de doctrinación revolucionaria y su asimilación en la sociedad"²⁶.

Así, para el Tercer Congreso Anual, en 1931, se aprobó por completo la participación política de la CMRDT de acuerdo a las líneas del Comité de Acción Política del PNR. En pocas palabras, pasaba de ser una organización meramente social y socializadora, a un partido político local en la práctica. Pero más aún, un partido político local al servicio de Cárdenas: En su época como gobernador, los confederados llegaron a ocupar aproximadamente el 95% de los puestos de elección popular²⁷. Y así se origina el primer núcleo político-social del Cardenismo.

²⁵ Eitan Ginzberg. *Op Cit.* pp 72-73

²⁶ *Ibid.* P 79

²⁷ González y González, Luis. *Historia de la revolución mexicana, Periodo de 1934-1940. Los artífices del cardenismo.* México, El Colegio de México, 1979, PP. 224, 225

La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo fue así el primer grupo organizado impulsado y claramente influenciado por la figura de Lázaro Cárdenas. Como unión de acción política y social con objetivos definidos, bien podría haber sido un partido político local sin necesidad de afiliarse al PNR. Pero la fidelidad del General y entonces gobernador al Nacional Revolucionario era indudable.

A pesar de ello, es posible considerar a la CRMDT como una de las organizaciones que forman parte del núcleo del PNR, recordando que éste, en el momento de su fundación, conglomeró a cerca de 1,100 instituciones y agrupaciones locales. De éste modo, si bien la Confederación se terminó subyugando al Partido, fue bajo el pacto tácito que el llamado institucionalizador ejerció.

Por eso es entendible, entonces, que el proyecto de Cárdenas en las instituciones terminaría afectando al Partido de la Revolución, pues ya desde su génesis había una semilla cardenista dentro.

Cárdenas presidente del Partido

Mientras tanto, la situación política a nivel nacional para inicios de la década de 1930 seguía agravándose. El Partido se hallaba dividido en dos grandes facciones:

Una ala "derechista" reconocida como "los blancos", que se oponía abiertamente al autoritarismo de Calles sobre los asuntos internos del Partido y del Estado, así como a la permanencia indefinida de su círculo de personajes "adictos" a él en los puestos centrales del gobierno y el instituto; y en un ala más tradicional, "los rojos", de caciques y callistas,

que seguía pugnando por la prevalencia del aparato partidista sobre la figura del Presidente de la República.

Hay que recordar que en este momento la arena política más válida e importante era el Partido. Por lo tanto, las pugnas que dentro de él se desarrollaban eran el reflejo de lo que acontecía a nivel nacional.

“En el México de principios de los años treinta, la fuerza de los caciques y de sus grupos constituía la fuerza del Partido y todos los políticos procuraban por consiguiente ampliar su base propia”²⁸. No es difícil entender la crisis por la que el PNR estaba transitando.

No sólo comenzaban a fortalecerse grupos que se oponían al sistema callista, sino que la misma base del ala que favorecía al Jefe Máximo buscaba, por su parte, hacerse de poder a nivel individual, lo que al final se traducía en una debilidad estructural producto de los continuos conflictos.

Los liderazgos regionales eran imprescindibles²⁹. En primer lugar, el fuerte apoyo que le brindaban a Calles permitía el correcto funcionamiento de la maquinaria partidista que en torno al sonorenses se había estructurado.

Pero en segundo y quizás más importante lugar, fueron justamente esos líderes regionales los que ayudaron a construir las redes clientelares a nivel local, que se tradujeron en el fortalecimiento de la organización, así como de su capacidad de cooptar aliados mientras coaccionaba posibles oponentes.

²⁸ Luis Javier Garrido. *Ibid.* P 125

²⁹ Podemos aquí nombrar a personajes como Lázaro Cárdenas en Michoacán, Adalberto Tejeda en Veracruz, Tomás Garrido Canabal en Tabasco y los Ávila Camacho, principalmente Maximino, en el estado de Puebla, entre otros.

Wil G. Pansters incluso considera a los caudillos y caciques revolucionarios como *"las cabeceras de puente entre el mundo tradicional y el contemporáneo."*³⁰ Desde que se comienza a estructurar, el Partido es tolerante con las prácticas de estos personajes debido a que, a cambio de favores y privilegios políticos otorgados por el sistema, incorporaban a sus estructuras y líderes a sus filas.

Es justamente esta suerte de *"transición de cacique revolucionario a político patrocinado por el Partido que continuó sirviéndose de prácticas caciquiles para consolidar su poder personal"*³¹ la que permite explicar el porqué de las riñas dentro del ala "roja" o pro callista.

Hacia mediados de la década de 1930 el poder del PNR era tal que los caciques y caudillos ganaban mucho más si permanecían leales a la estructura partidista (con las prácticas que hasta ese entonces había estado llevando) que si lo desafiaban.

Sin embargo el no desafiar la estructura partidista y atenerse a la disciplina que el aparato político les imponía no significaba la suave y fácil cooperación entre líderes regionales y caciques.

Así, el ala que apoyaba a Calles se encontraba profundamente conflictuada por una guerra de intereses políticos, económicos y militares que si bien estaban bien delimitados en el aspecto local, cuando intentaban extenderse más allá de su área de acción se volvían altamente problemáticos.

³⁰ Wil G. Pansters. Política y poder en Puebla: formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista 1937-1987. México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998. P 7

³¹ Alejandro Quintana. *Op. Cit.* P 38

Es decir, los caudillos y caciques³² podían hacer y deshacer en su estado o región, pero cuando buscaban tener más poder o control fuera de esa zona, chocaban con otros personajes del mismo peso político que ellos, conflicto que se llevaba a las filas mismas del Partido.

Por eso es que la postura conciliadora y pacificadora de Cárdenas, lejos de crearle aversiones, le generó apoyos dentro y fuera de su estado. El mantener a la Revolución y sus ideales como único interés y convicción personal y política fueron una ruptura profunda con el común denominador de los demás caciques estatales.

Pero mientras Cárdenas, con sus acciones en el gobierno de Michoacán, revolucionaba la práctica política localista, los demás caciques callistas manejaban a sus partidos y estructuras de manera autoritaria y desconfiaban ampliamente de las masas populares.

Dado que el CEN se había encargado de cooptar a estos líderes suponiendo que esto se traduciría en un control fortalecido del Estado en general, es que se llegó a reconocer al PNR, más que una organización de masas, una "*confederación de caciques*" que tendría como fin principal "*establecer las reglas del juego*

³²Entendamos de entrada la diferencia entre éstos dos términos. Si bien en la actualidad es común escuchar un uso indiscriminado de cacique y caudillo para referirse a un personaje en específico, lo que nos lleva a pensar que las características comunes entre los dos términos son tantas que es fácilmente prescindible el límite, es correcto señalar que la influencia de un cacique es más atribuible al carácter localista y a la fuerte identificación de sus grupos y redes con la zona donde se ubica, mientras que un caudillo es aquel que se origina en el seno de la institución nacional por excelencia, el ejército, por lo que su visión corresponde a una de Estado. Esta diferencia básica es por la que la política de principios del siglo XX se ve dominada por caudillos. Pero esto no quiere negar la importancia de los caciques. Dado el fuerte control localista de éstos, los gobiernos caudillistas se veían en la constante necesidad de formar pactos con los caciques para lograr mantener las redes de control a nivel local sin descuidar el ámbito federal.

necesarias para resolver, de una vez por todas, el relevo presidencial"³³.

Esta fuerte crisis que ya no sólo era interna, sino que comenzaba a proyectarse al exterior con el alejamiento de los sectores agrario y obrero principalmente, es la que orilla a Calles a tomar una decisión que sorprende a muchos: elige en octubre de 1930 como presidente del CEN al entonces gobernador de Michoacán, Lázaro Cárdenas, quien tendría que solicitar licencia a su cargo y parar momentáneamente el fuerte programa de reformas que en su estado realizaba.

Con probada experiencia ante las masas y un fuerte apoyo que se había cosechado durante su corto periodo en la gubernatura (dos años hasta el momento de su elección como jefe del PNR), Cárdenas llegó a la presidencia del Partido con la consigna de recuperar la unidad interna. Esto debería hacerlo a partir de su fama, con el objetivo de fortalecer bases sociales del Partido.

La postura de desconfianza hacia las masas había sido un sustractor importante de dividendos y la situación del PNR sería pronto insostenible si el panorama se mantenía así.

La encomienda de Cárdenas estaba entonces decidida. "Para los viejos callistas el michoacano era en virtud de su carrera un hombre de Calles, en tanto que para los "blancos" la moderación de sus propósitos y su solidaridad al presidente hacían de él un dirigente conveniente..."³⁴.

³³ Alejandra Lajous. El PRI y sus antepasados. México. Martín Casillas editores. 1982 p 16

³⁴ Luis Javier Garrido. *Ibid.* P 126

Mientras, las reformas agrarias y las alianzas con las organizaciones laborales traducidas en la CRMDT en Michoacán le daban el nombre suficiente como para atraer la confianza y el apoyo de las masas.

La primera acción de Cárdenas como presidente del CEN fue decisiva: deja clara la solidaridad del Partido a la política del Presidente.

El fin, eliminar las diferencias que se habían estado gestando a lo largo de los últimos meses entre el Presidente y el Partido, principal factor de tensión política dentro de la organización.

Plasmado lo anterior, Cárdenas echa a andar su más grande objetivo, resultado de las ambiciones corporativistas e institucionales que ya había demostrado durante su paso por la gubernatura de Michoacán: disciplinar a los diversos grupos revolucionarios.

Esto lo lograría buscando, en el marco de la aún viva pugna entre rojos y blancos, la disciplina de los cuadros medios al ampliar las bases sociales del Partido, sirviéndose de campesinos y obreros, grupos que en Michoacán tanto lo habían apoyado, pero esta vez a nivel nacional: dos miembros del renovado CEN fueron comisionados para ocuparse de los asuntos agrarios (Manuel Mijares V, quien además fungió como secretario de sesiones) y obreros (Valentín Aguilar, quien estatutariamente se encargaría de los asuntos del exterior).

Mihail Manoilescu reconocía en el corporativismo la necesidad de un Estado fuerte, nacionalista y reformista pero en la práctica autoritario.

Éste Estado fuerte, propio del corporativismo, debería tener como sus grandes pilares a la recreación del liberalismo sobre bases planificadas que permitieran modernizar tanto a la economía como a la sociedad, por un lado, mientras que por otro sostenerse de la agricultura y la industrialización como bases económicas.

Pero para que el corporativismo tuviera la validez y la efectividad que el teórico rumano exigía, se le tenía que vincular con la idea de una nueva figura que pudiera políticamente sostener al pilar socioeconómico que el corporativismo representaría.

Así es como nace la idea del Partido Único³⁵. Sobre esto, Sergio Fernández Riquelme dice: "la sociedad corporativa (...) necesitaba de este pilar partidista como instrumento político capaz de llevar la unidad de mando"³⁶.

De este modo, la sociedad que había sido introducida al esquema de la corporativización se encontraría encabezada ya no sólo por el sistema corporativo, sino por un partido poderoso y capaz: "dos instituciones que, cuando menos en su forma contemporánea, presentan una originalidad y una novedad incontestables y que se bastan por sí solas para dar relieve al paisaje político contemporáneo: la Corporación y el Partido Único"³⁷.

³⁵ Manoilescu definió al Partido Único como la institución o aparato político que posee por hecho o derecho la libertad de acción política en un país y que, por lo tanto, constituye una institución fundamental del régimen.

³⁶ Sergio Fernández. Mihail Manoilescu y el paradigma del Corporativismo en el siglo XX. La Razón Histórica. Ed. Online.

³⁷ Sergio Fernández. Corporativismo y Política Social. La Razón Histórica. Ed. Online.

¿A qué viene la idea de Manoilescu en este momento? La praxis cardenista era fuertemente corporativista. Para él, la Revolución no era un concepto simple y abstracto, sino un régimen y realidad concreta. La vida institucional era además imprescindible de este régimen. Pero si el gobierno era el producto de la Revolución que se encargaría de abrir los cauces sociales y económicos, el Partido era el aparato político necesario para encauzar y sustentar al pilar que el gobierno intentaba edificar.

El gobierno según Cárdenas iba "llevando a la práctica, con empeñoso afán, los postulados del régimen", pero sólo podía obrar "dentro de las facultades precisas" que le señalaban las leyes, fuera de cuyo límite no le era "dable pasar". "El partido es, en cambio, dentro de las mismas leyes, el organismo dinámico del régimen; y al margen de las funciones del gobierno -aunque obrando siempre y en todo momento en perfecta armonía y con cabal disciplina hacia éste- organiza a la colectividad, la encauza dentro de los principios del régimen, le crea órganos de gestión que asesoren a las masas trabajadoras, y consume, en síntesis, todo aquello que no le era posible al gobierno realizar, pero que complementaba la obra."³⁸

El nuevo presidente del CEN, Lázaro Cárdenas, se encargó entonces de plasmar su idea corporativa y de fortalecer al Partido de manera tal que se asemejara, cada vez más, a lo que el teórico rumano había reconocido como un Partido Único³⁹.

³⁸ Luis Javier Garrido. *Ibid* p 127

³⁹ En ese entonces, si bien el Partido fungía más como una confederación tanto de caciques y líderes regionales como de los innumerables partidos locales que de la atomización partidista posrevolucionaria habían resultado, como intermediario entre el poder político nacional y los intereses locales bien cumplía con las características que Manoilescu le

La nueva dirección partidista se manifestó pronto por la centralización de las decisiones políticas nacionales, pero también por la función social que el Partido debería tener, disciplinando a los cuadros para que prestaran atención no sólo en las actividades políticas, sino también a aquellas que no lo eran como tal (como el deporte y la cultura).

En tan solo medio año, para principios de 1931, el Partido ya se había transformado significativamente. La autoridad del CEN estaba mucho más fortalecida y las dos alas lograron encontrar puntos medios y vías de compromiso.

Los conflictos políticos perdieron trascendencia y magnitud, cosa que a Calles le sentaba de maravilla, muy a pesar de las diferencias ideológicas existentes entre él y el michoacano, que poco a poco se iban volviendo más notorias.

Pero el proyecto político de Cárdenas no apostaba exclusivamente a la corporativización o al Partido Único. Desde las últimas semanas de 1930, Luis Cabrera y Antonio Díaz Soto y Gama se habían encargado de realizar una fuerte campaña, cada quien por su lado, de críticas a la Revolución y al régimen emanado de ésta, así como al Partido y su incapacidad para resolver y gestionar de manera correcta los proyectos políticos del país, culpando al callismo sobre todo.

La reacción de la cabeza del Partido fue totalmente contraria a lo que se esperaba. Hasta hacía unos pocos meses, todo aquel que se opusiera al régimen en turno era considerado "antirrevolucionario". El CEN publicó, el 1 de febrero de 1931,

atribuía al Partido Único. Si es cierto que es posible ubicar la plenitud de ésta similitud en el Partido de la Revolución Mexicana, que aún estaba a ocho años de ser creado, es recomendable no pasar por alto la cantidad tan peculiar de similitudes que con el proyecto político cardenista se fueron fortaleciendo.

un texto escrito por Cárdenas en el que, en lugar de condenar duramente a los opositores, con un tono sumamente tolerante los invitó a "dar forma a sus organizaciones" para hacer frente al PNR⁴⁰, abriendo paso a otra característica importante del Cardenismo: aceptar e impulsar a la oposición siempre y cuando ésta se encontrara formalmente constituida.

El ámbito político nacional había mejorado sustancialmente desde que Cárdenas llegó a la presidencia del CEN. En menos de un año, las dos principales alas dentro del Partido habían cesado notoriamente hostilidades, el organismo y la institución presidencial ya no se enfrentaban abiertamente y los primeros brotes de oposición tolerada comenzaban a surgir.

Pero el Partido aún encontraba conflictos para consolidarse como una organización popular. Según Cárdenas, esto era producto de la débil organización que éstas tenían, lo que les impedía participar lo suficiente en el PNR.

Si a lo largo de su periodo como gobernador la cuestión agraria fue su preocupación más grande, al frente del PNR lo reafirmó, defendiendo la necesidad de la repartición de tierras como indispensable para unificar a las organizaciones campesinas, que, además, deberían ser colocadas bajo la tutela estatal.

La idea que Cárdenas tenía del Partido, e incluso del sistema político, implicaba transformar al organismo político en una organización popular (no se debe perder de vista que para Cárdenas el germen popular más relevante era el agrario), por lo que la defensa de éste cambio debía hacerse ante los principales grupos de interés organizados en el CEN.

⁴⁰ Lázaro Cárdenas. Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas. México. Siglo XXI. 1978. Pp 101-106.

La transformación del PNR de un "organismo político de la Revolución" a la de promotor social e ideológico del Estado era el objetivo principal.

El Partido tendría que actuar, según el michoacano, como gestor de los intereses de las organizaciones campesinas, como la obtención de créditos y la repartición de tierras, pero también debía fungir como promotor de cambios administrativos, por lo que durante su periodo al frente del CEN se crearon dos bancos ejidales que deberían establecerse en Guerrero y Oaxaca.

Pero también sería el sostén de la política presidencial y el impulsor de las reformas sociales. Estas dos grandes innovaciones, impulsadas por Cárdenas, transformarían no sólo a la institución política de manera progresiva en lo que terminaría siendo su característica más reconocida a lo largo del siglo XX (gestor de las demandas sociales y promotor de las políticas presidenciales), sino, por la fuerte relación del Partido con el Estado, al sistema político mismo.

El PNR, con Cárdenas al mando, en resumen, buscó dejar de ser una organización para convertirse en una institución que apoyara plenamente al presidente brindando cohesión en torno a sus políticas mientras ampliaba sus bases populares (campesinas). Pero las pugnas entre rojos y blancos, si bien ya apagadas casi en su totalidad, volvieron a estallar cerca del tiempo en que la licencia que Cárdenas había pedido en el gobierno de Michoacán estaba por vencerse.

Así, cerca de la mitad del año de 1931 el General Lázaro culminó, con éxito según los propósitos de su designación, con su periodo como presidente del CEN, en el que logró acercarse más al ámbito nacional que su proyecto tanto ambicionaba.

La experiencia le permitió implementar algunas de las políticas que caracterizaron a su proyecto político corporativista en Michoacán y transformar, aunque fuera de manera intermitente o muy difusa, al Partido en el aparato político que su proyecto buscaba y pronto exigiría.

Si Michoacán fue su laboratorio de la Revolución, el PNR fue la fase experimental del proyecto político que pronto estaría por implementar: la antesala de la gran transformación que el sistema político y el sistema de partidos estaban por experimentar con un hombre tras el proyecto: un Partido no dependiente de una persona, sino modelador del Estado mismo, de la gran corporación; instituto ya no de gobierno, sino pilar y complemento del Ejecutivo Nacional.

CÁRDENAS Y LA NUEVA POSTURA DEL PARTIDO

El gran aparato institucional

Luego de que Pascual Ortíz Rubio diera a conocer su renuncia a la Presidencia de la República el 2 de septiembre de 1932 invocando problemas de salud, aunque bien se sabía que la causa era el serio desacuerdo entre los órganos políticos y de gobierno y el Ejecutivo, el Partido se volvió un apoyo fundamental del régimen más que nunca.

El entonces presidente del PNR, Manuel Pérez Treviño, quien sucedió a Cárdenas en la dirección del Partido tras la culminación de su periodo a mediados de 1931, aprovechó ésta oportunidad para subrayar ante los legisladores la importancia del papel que el instituto jugaría desde entonces en las interacciones políticas por venir.

Reunidos en sesión, los miembros del Bloque Revolucionario escucharon al coahuilense (...) subrayar la importancia del papel del PNR. Para Pérez Treviño, la renuncia del Ejecutivo era de *enorme importancia* porque el Partido podía tener la oportunidad para hacer sentir su influencia benéfica en la resolución de problemas⁴¹.

Para el dirigente del Partido éste debería actuar no sólo como el agente de resolución de conflictos, sino también como el orientador y encauzador de la opinión pública del país.

El General Calles, quien se había mantenido públicamente alejado de los asuntos entre el gabinete y Pascual Ortíz Rubio, pero que en la práctica seguía dominando a la política nacional, manejó hábilmente, a través del Partido, la situación

⁴¹ Luis Javier Garrido. *Op. Cit.* P 139

a su favor para imponer a su candidato, el general Abelardo L. Rodríguez, como candidato.

Esto significaba que no sería sólo aceptada la renuncia de Ortíz por unanimidad en el Congreso, sino también el designio constitucional del presidente sustituto.

El arribo de Rodríguez en 1932 a la silla presidencial significaría una estabilidad en el sistema que no se había logrado consolidar durante el complicado periodo de Pascual Ortíz Rubio. Sobre esto Luis Javier Garrido escribe:

La elección del nuevo presidente permitió a Calles fortalecer la unidad de las fuerzas que constituían el Partido. Rodríguez, amigo cercano de Calles, era un individuo profundamente conservador, cuya designación agradaba sin duda a los "blancos", lo que iba a permitir al "Jefe Máximo de la Revolución" reducir las diferencias entre las dos tendencias existentes.⁴²

La trascendencia de ésta decisión (la elección de Abelardo Rodríguez como presidente sustituto) va mucho más allá, sin embargo, de una simple decisión en pos de la conciliación partidista.

Se puede suponer, por las condiciones en que la renuncia del presidente Ortíz Rubio se dio, que el control del Jefe Máximo para el año de 1932 a través del Partido era casi absoluto. El Partido estaba, si bien dividido en dos alas opuestas, representado moral, política e ideológicamente por un solo

⁴² Luis Javier Garrido. El partido de la revolución institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México (1928-1945). México Siglo XX. 2005 P 140

hombre⁴³, fuerte, absoluto e inexorable. Entonces, a pesar de que su fuerza a nivel nacional era incuestionable, tanto su dirección como su actuar seguían fuertemente influenciados por los deseos del Jefe Máximo.

También es posible pensar, como se creyó de Cárdenas en su momento, que la elección para la presidencia de un hombre tan cercano al general Calles, como lo fue Abelardo Rodríguez era un movimiento que pretendía perpetuar la condición superlativa del general sonoreense en la vida política nacional.

Pero no se debe pasar por alto el fuerte significado que en la vida institucional todo este cúmulo de acciones y decisiones representó. El Maximato se había perpetuado institucionalmente en un aparato político nacional que operaba a favor de su máximo líder sin oposición alguna.

El PNR estaba transformándose, poco a poco, de esa confederación de caciques revolucionarios en un instituto capaz y bien articulado que no sólo respondía a las exigencias y atribuciones que el entonces dirigente Pérez Treviño ya había evocado tan fervientemente frente a los legisladores, sino también a las necesidades de un sistema político recién nacido que no sabía funcionar sin una mano dura que lo controlara y guiara.

El Partido para Calles siempre fue la vía por excelencia para unificar a los grupos revolucionarios bajo un solo mando. La

⁴³ Para éste entonces, la ideología predominante era la Revolucionaria. Si bien el concepto de lo revolucionario puede variar de persona a persona y ahora, en una mirada retrospectiva, podemos encontrar inconsistencias graves o disimilitudes obvias, para ese entonces todo lo asociado con lo bueno y lo positivo era lo revolucionario, y qué mejor estandarte que el último miembro políticamente activo del Triunvirato de Sonora (con Obregón asesinado y De la Huerta exiliado, Calles era el último vestigio tangible de un legendario grupo que dominó a la nación durante la década de 1920).

disciplina y los programas políticos que apagaban cualquier intento de personalismo político que no fuera el suyo propio eran las herramientas más apreciadas.

Además, desde 1930 la mayoría de los grupos de poder locales ya habían sido absorbidos por el gran aparato institucional nacional.

La suma de todos estos factores logró que el PNR para 1932 fuera la representación más clara de todo lo que el Maximato significaba: la pérdida de la autonomía estatal frente al grupo dominante, encabezado y personificado en Plutarco Elías Calles.

Pero si algo debe reconocérsele al general Rodríguez, fue el gran aporte que para la institución presidencial hizo. Dice Ricardo Pozas: "... Abelardo Rodríguez (...) inicia el cambio en la relación entre el "Jefe Máximo" y el Presidente de la República".⁴⁴

¿Por qué puede Pozas asegurar esto?

Hasta poco antes de la presidencia de Rodríguez, el general Calles había actuado como un árbitro y un gran conciliador entre todos los actores políticos del ámbito tanto nacional como local y el Partido había fungido como su herramienta no sólo más efectiva, sino más poderosa.

La atribución del Presidente sustituto fue el lograr que todos los grupos políticos gravitaran en torno a él de manera que el detentor del Ejecutivo se transformó en la primera instancia de decisión política de la nación, así como el único

⁴⁴ Ricardo Pozas. "El Maximato: el partido del hombre fuerte 1929-1934" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* vol. 9. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. 2006. Documento 114

interlocutor válido y oficial entre el Jefe Máximo y el resto de los actores en la vida nacional.

¿Qué significa toda esta serie de acontecimientos y cuál es la influencia que tendrán en la futura transformación del instituto político del régimen?

Como ya se mencionó, Partido había evolucionado. Si bien es cierto, como señala el doctor Pedro Castro en su obra sobre Álvaro Obregón⁴⁵, que desde su creación el PNR era una configuración de tendencias notoriamente corporativistas que respondía a la sensibilidad especial respecto a los grupos sociales emergentes que Calles como heredero del Grupo Sonora presentaba, en su praxis el Nacional Revolucionario se había transformado sustancialmente.

La institucionalización con tendencias corporativistas del Partido se había exacerbado hasta el grado de convertirlo en el gestor político nacional. Ser parte del PNR era sinónimo de existir en la vida política nacional. Estar en su contra era rivalizar con la Revolución.

Con un dominio absoluto en el Congreso, además, se había hecho de facultades metalegales que le permitieron configurar al régimen mismo.

Con la no reelección acotando a Calles, pero también a los caciques y líderes regionales, la fortaleza del Partido se había incrementado de manera exponencial. Pero con el Jefe Máximo detrás de las redes partidistas, el instituto político actuaba también como un elemento favorecedor del callismo y

⁴⁵ Cfr. Pedro Castro. *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*. México. Era. 2010

como un sistema de control de las fuerzas políticas activas gracias a la disciplina y los programas.

Pero el que la vida política nacional a nivel institucional funcionara en torno al Partido no significaba que la realidad social estuviera al mismo paso.

La multiplicidad de grupos de presión que existía en todo el país, representados principalmente por los agraristas y los obreros, había mantenido tenso el actuar de la cúpula política partidista.

Cuando el general Rodríguez logra transformar a la Presidencia en la única instancia mediadora entre el gran árbitro nacional Calles y las demandas sociales de estos grupos de presión, el Maximato comienza su declive: el Jefe Máximo no era ya más el ser todopoderoso que hacía y deshacía.

Dice Pedro Salmerón: "Lejos de ser el señor absoluto de la política mexicana, el General Calles era más bien un árbitro entre grupos; voz unificadora de los revolucionarios".⁴⁶

Con la instrucción política de los cuadros dentro del Partido, las elecciones de 1934 por venir y el descontento social que diversos grupos sociales tomaban como estandarte para presionar el actuar político nacional, la elección de candidato, la gira y la sucesión se pueden explicar entonces, mucho más claramente como el gran parteaguas que el Partido Único, y por tanto el Estado, estarían por sufrir.

⁴⁶ Pedro Salmerón. "La Fundación (1928-1933)", en Miguel González Compeán, *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*, México. FCE. 2000. P 112

Con esto en mente, llega para 1933 el momento de Cárdenas, el momento del nuevo Partido.

La elección del precandidato

Ya tiempo antes de la elección de candidato presidencial para los comicios de 1934, en el Partido existía una profunda división entre las fuerzas que lo formaban, enfatizada por la falta de instancias internas de participación y el surgimiento de grupos internos cada vez más capacitados políticamente.

Tres eran las corrientes principales, lejos del antiguo esquema de "rojos" y "blancos", minimizados cuando Cárdenas estuvo en la dirección del PNR, que se habían agrupado alrededor de los candidatos que más sonaban para sustituir al presidente Rodríguez: por un lado los izquierdistas críticos de las posturas callistas y en contra de la perpetuación del Jefe Máximo como cabeza del Partido y el sistema político mismo, agrupados alrededor de Adalberto Tejeda.

Por otro, los derechistas y pro callistas, agrupados alrededor de Manuel Pérez Treviño, quien había fungido hasta ese momento como presidente del Comité Ejecutivo Nacional y representaba la continuidad del régimen y la perpetuación del Maximato.

Finalmente, se encontraba a la izquierda no radical que contaba con el apoyo de grupos campesinos y obreros, agrupados en torno a la figura de Lázaro Cárdenas.

Las tendencias manifiestas se hacían más beligerantes conforme avanzaba la primavera de 1933 al grado que los mecanismos internos del instituto político parecían no estar en posibilidades de impedir un enfrentamiento violento.

Pero si las tres alas vivían en constante y creciente efervescencia, para mitad del año sus representantes aun guardaban silencio en torno a ésta pugna, probablemente debido al no pronunciamiento de Calles para señalar a un sucesor.

Si bien por razones lógicas es posible inferir ahora que el coronel Adalberto Tejeda estaba prácticamente fuera de la elección pues representaba todo lo opuesto a Calles, es pertinente suponer que el silencio del Jefe Máximo en torno a la definición por un candidato respondía al arduo trabajo de análisis que el general tenía que realizar para elegir a un sucesor que le permitiera conservar la hegemonía dentro del PNR y por lo tanto del gobierno nacional.

En retrospectiva, se podría creer que la decisión no debía ser tan complicada, pues mientras la carencia de bases sociales bien organizadas en el seno del Partido eran un factor de debilitamiento de la candidatura de Manuel Pérez Treviño y el radicalismo de los tejedistas los llevó a ser expulsados del instituto en abril de ese año, la base social que apoyaba al general Cárdenas era no sólo muy extensa, sino sumamente bien organizada.

La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT), que durante todo el gobierno de Cárdenas en el estado de Michoacán había actuado como instrumento de acción política y social a favor del general, había formado un brazo político conocido como la Federación Política Radical Socialista de Michoacán (FPRSM)⁴⁷, cuya finalidad fue impulsar la candidatura

⁴⁷ Alejo Maldonado. *Agrarismo y poder político, 1917-1938. Cuatro ensayos sobre el problema de la Tierra en Michoacán*. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 1993. P 82

de su jefe moral, Lázaro Cárdenas, en caso de que el PNR no lo apoyara.

Pero más allá de las bases locales que Cárdenas había logrado forjar durante su paso por Michoacán, la gran fama de la que se había hecho y lo había llevado a ser una de las figuras políticas más reconocidas a nivel nacional permitió que, durante el transcurso del segundo cuarto de 1933 diversas organizaciones locales de otros estados se pronunciaran discretamente a favor del michoacano.

La Liga Nacional Campesina de Úrsulo Galván, de origen veracruzano pero que se había extendido ya a varios estados de la República y que mantenía la hegemonía de las organizaciones agrarias para ese entonces, se decantó por Cárdenas.

A ésta se le sumaron el Partido Agrarista de Jalisco y la Liga de Comunidades Agrarias de Tamaulipas, dos órganos agrarios sobresalientes en sus respectivas localidades y con el suficiente peso como para que su pronunciamiento fuera relevante.

Esta movilización campesina en torno a Cárdenas provocó que el 31 de mayo de 1933 se fundara, en San Luis Potosí, la Confederación Campesina Mexicana, que contó con la participación de las ligas agrarias de Chihuahua, Michoacán, San Luis Potosí, Tamaulipas, Tlaxcala y el Estado de México, así como las organizaciones antes mencionadas. Promovida por Graciano Sánchez, León García y Enrique Flores Magón, coordinó el apoyo agrario a Cárdenas y fue vital, debido a su gran número de integrantes, para la elección de Cárdenas como candidato.

El aparente acuerdo que Calles tenía con la formación de grupos y camarillas para apoyar a un candidato en específico en el seno del Partido parecía una señal hacia Cárdenas.

Así, Pérez Treviño convoca para junio del 33 a la Segunda Convención Nacional del Partido Nacional Revolucionario, en la que se determinaría, entre otras cosas, al candidato presidencial para el año siguiente.

La renuncia de Cárdenas a la cartera de Guerra y Marina, en la que ejercía para ese entonces, fue seguida de la dimisión de Pérez Treviño a la dirigencia del Nacional Revolucionario, lo que deja al CEN en manos de Melchor Ortega, callista y amigo de quien recién presentara la renuncia a dicho cargo.

Fue entonces que la pugna interna resurgió con grandes ánimos. Mientras las bases sociales apoyaban cada vez más al general michoacano, el Comité Ejecutivo Nacional, bajo el control total de los callistas, daba su apoyo incondicional a Pérez Treviño. Esta lucha llegó a ser tan intensa que generó repercusiones en la burocracia estatal y partidista, en el Congreso y en los gobiernos de los Estados.

Cuenta Luis Javier Garrido:

Las adhesiones en favor de Cárdenas eran incomparablemente más numerosas que las que recibía Pérez Treviño, aun de acuerdo con la lista que publicaba el propio periódico oficial, pero los amigos del coahuilense continuaron su campaña a lo largo de las semanas siguientes (...) y un grupo de legisladores y de gobernadores pereztreviñistas

llegó incluso a solicitar una entrevista con el hombre de Guaymas...⁴⁸

La fuerza de la Confederación Campesina Mexicana y las diversas adhesiones diarias que recibía Cárdenas evidenciaron que el apoyo al michoacano era mayoritario.

Calles, frente a ésta realidad, manifestó públicamente en el verano de 1933 su apoyo a Cárdenas y la fuerte presión que éste pronunciamiento representaba llevó a Pérez Treviño a renunciar a sus aspiraciones presidenciales.

Quizás debido a la esencia misma del Partido Nacional Revolucionario como Partido Único, es difícil darse cuenta de un fenómeno que sin embargo el bloque cardenista, fuertemente embebido por el corporativismo pro organizativo del general michoacano, logró hacer notar bien durante éste proceso.

La oposición no existía. La vida política del país se reducía a la que se daba dentro del Partido. Lo que estuviera fuera del partido no solo era "anti-revolucionario", sino que estaba condenado al olvido y la ignorancia política.

Pero como señala José Woldenberg, los partidos políticos no son monolíticos⁴⁹. Las transformaciones y constantes evoluciones que dentro de éstos provocan son, no obstante, en muchas ocasiones producto de las pugnas por el poder político a las que tienen que entrar, pues a fin de cuentas ese es su objetivo principal.

⁴⁸ Luis Javier Garrido. *Op. Cit.* P 147

⁴⁹ *Cfr.* José Woldenberg. Historia mínima de la transición democrática en México. México. El Colegio de México. 2011

Entonces, ¿cómo puede existir un partido que requiere de un sistema de perpetuo movimiento, si no tiene una oposición?

Los cardenistas en la Cámara de Senadores dieron entonces la mejor explicación. Citando a Luis Javier Garrido: "la fatalidad de que no existiese todavía una oposición organizada, había conducido a que, por falta de enemigo, el propio Partido organizase ésta dentro de sus mismas filas"⁵⁰.

La lucha por la sucesión del presidente Rodríguez, la cual a principios de 1933 llegó a amenazar con fracturar al Partido, se había resuelto gracias a la alianza entre las fuerzas cardenistas y el viejo grupo callista con un aparente fortalecimiento del aparato partidario y la unidad disciplinada.

Fuera del Partido, además, la elección de Cárdenas tenía un fuerte significado.

La suma de los descontentos sociales contra un gobierno que había olvidado, como sugiere Pedro Salmerón⁵¹, los postulados de la revolución, aunados al hartazgo político de un sistema que había dejado de depender de la figura del caudillo carismático para fortalecerse en un sistema legal e institucionalizado pero que no podía funcionar correctamente por la debilidad de la figura presidencial ante la del Jefe Máximo, habían creado una situación sumamente peligrosa para el aun frágil estado posrevolucionario.

Así, dice Tzvi Medin:

La institucionalización de la Revolución en el marco del PNR, la presencia dominante del Jefe Máximo Plutarco Elías

⁵⁰ *Ibid.* P 148

⁵¹ *Cfr.* Pedro Salmerón. *Op. Cit.*

Calles, la incipiente reforma agraria que ya se quería liquidar, la explotación imperialista del subsuelo mexicano al lado del escaso desarrollo de la industria nacional, el movimiento obrero fraccionado en diferentes y opuestas organizaciones, y el malestar general expresado en huelgas de obreros y luchas de campesinos sobre el trasfondo de la crisis económica mundial y de la política social y económica de los círculos dirigentes; todos éstos eran componentes de la fisonomía revolucionaria previa a la ascensión de Cárdenas a la presidencia de la República.⁵²

Entonces, si dentro del Partido la elección de Cárdenas como precandidato por parte de Calles había aparentado unidad y convicción revolucionaria, fuera de éste representaba una señal de paz ante el descontento social que dominaba a obreros y campesinos, pues el general michoacano era una persona que había demostrado como gobernador tendencias progresistas y conciliadoras.

Pero Plutarco Elías Calles seguía considerándolo un amigo íntimo y un actor político cercano. Y justamente ésta fue su equivocación. El que los dos actores entonces principales del momento no estuvieran en evidente confrontación no significaba que sus bases y grupos de apoyo no lo estuvieran.

Sin embargo, a pesar de la aparente tranquilidad de Calles y Cárdenas, la batalla entre cardenistas y callistas provocaba, poco a poco que el engranaje partidista, luego del pronunciamiento del Jefe Máximo a favor del general michoacano como precandidato presidencial, comenzara un movimiento de

⁵² Tzvi Medin. *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. México. Siglo XXI. 1982. P 38

transformación que, en no mucho tiempo, quitaría del poder absoluto a Calles.

Antes de la Convención

Como se ha mencionado, el proyecto institucionalizador del General Calles consideraba al Partido como el destinado a monopolizar todas las estructuras que componían la vida pública posrevolucionaria del país.

Sin embargo, las pugnas entre grupos internos y la difícil coyuntura que se evidenció durante la elección de pre candidato demostraron que al aparato político le hacía falta un proyecto de reformas que le permitieran gestionar efectivamente a la multiplicidad social.

Dice Luis Javier Garrido:

La falta de una política de reformas durante más de siete años y la agravación (*sic*) de la crisis económica habían creado en efecto condiciones favorables para el desarrollo de las organizaciones campesinas y obreras independientes⁵³.

La elección de Cárdenas, si bien aún no formal, había tenido justamente como fin primordial subsanar esta falla. El cálculo de Calles implicaba que la elección del michoacano como candidato presidencial se traduciría en la inminente adhesión de los diversos grupos y organizaciones campesinas y obreras que habían estado a lo largo de 1933 expresando su simpatía por Cárdenas al PNR.

Esta suerte de alianza entre grupos sociales y grupos revolucionarios sería sellada en diciembre de ese año, con la

⁵³ Luis Javier Garrido. *Op. Cit.* P 154

redacción del Plan Sexenal y posterior elección del candidato que pudiera cumplirlo a cabalidad, durante la segunda gran reunión del Partido, la Segunda Convención Nacional.

Pero para comprender la naturaleza de ésta Convención, que sería un hito en la historia del Partido de la Revolución, es necesario tener en mente una serie de factores que explican el resultado de ese evento.

El presidente Rodríguez carecía de autoridad frente al aparato político e incluso ante su gabinete. Los viajes a Cuernavaca, a la residencia del Jefe Máximo para pedir orientación y consejo por parte de secretarios, gobernadores y legisladores, se habían hecho ya una constante que limitaba permanentemente la gobernabilidad.

Si consideramos también el hecho de que el PNR carecía de simpatías en el exterior, tanto a nivel nacional como internacional, pues era mal visto el dominio que Calles ejercía a través de él en el gobierno federal e incluso estatal, y las organizaciones obreras y campesinas lo consideraban un instrumento de la oligarquía reinante⁵⁴, es posible hacerse de una idea del duro entorno social que reinaba en 1933.

Quizás por ello toda la atención que la vida política nacional podía brindar había posado sus ojos en la elaboración del Plan Sexenal, proyecto definido como una serie de reformas y acciones aprobadas en consenso por el Partido durante la Convención para definir la línea política, social y popular que el siguiente presidente habría de seguir.

⁵⁴ Cfr. Arnaldo Córdova, *op. Cit.* y Tzvi Medin, *op. Cit.* entre otros

Si el Partido había estado dividido desde poco antes de la Convención, es lógico pensar que la Comisión de Programa, encargada de la redacción de ese Plan lo estuviera también.

Teniendo prácticamente perdida la candidatura, los callistas, que pese al pronunciamiento de su líder por Cárdenas se mantenían en desacuerdo con la decisión, veían en el Plan Sexenal el mecanismo ideal para imponerse sobre el futuro candidato y su cada vez más creciente grupo de simpatizantes al considerarlo el medio perfecto para imponer su línea política al gobierno que estaba por entrar.

Así, mientras el grupo afín a Plutarco Elías Calles se esforzaba por limitar los cambios importantes a una reforma de la enseñanza primaria, reduciendo la importancia de los demás aspectos sociales a meras acciones paliativas, los cardenistas pugnaban por el reinicio de la reforma agraria, garantías para los trabajadores, un intervencionismo activo del Estado en la economía y una transformación amplia e integral de todos los programas de enseñanza en general.

Es de entender entonces que la redacción del Plan no era tarea sencilla. Dice Tzvi Medin: "la formulación del Plan Sexenal era no sólo establecer un camino, implicaba también una prueba de fuerza a librar dentro del partido mismo con los posibles y seguros divergentes"⁵⁵.

Y es justamente por estas divergencias que el resultado fue algo inesperado. El Plan Sexenal que iba a presentarse en diciembre durante la Convención fue un proyecto compuesto por reformas que rebasaban en gran medida lo que los callistas buscaban originalmente.

⁵⁵ Tzvi Medin. *Op. Cit.* P 39

Formado por once capítulos que en principio aparentaban ser el estandarte del ideario callista, el Plan incluyó, sin embargo, demandas "revolucionarias" impulsadas por el grupo de Cárdenas.

En lo económico, el Plan tenía como objetivo principal la regulación de las relaciones entre los distintos factores de producción con el fin de evitar los monopolios y devolverle a la nación la propiedad de los recursos naturales a través de un mercado intervencionismo estatal.

No hay que perder de vista que los dos grandes apoyos de Cárdenas como gobernador fueron los obreros y los campesinos organizados⁵⁶. También tengamos en mente que si bien aún no era elegido candidato oficialmente, su grupo de simpatizantes se había vuelto por las numerosas adhesiones, mayoritario dentro del Partido.

Pero si algo es necesario subrayar, es el hecho de que la futura presidencia de Cárdenas sería, al parecer, una copia a carbón de su experiencia local, a la que debería enfrentar ahora al reto que representaba el nivel nacional.

Calcar el proyecto de transformación y desarrollo michoacano a nivel nacional requeriría, pues, que se empezara por sentar las bases que permitieron la experiencia local.

Así que no es de extrañarse que el proyecto cardenista centrara en el problema agrario y obrero su atención.

⁵⁶ Si bien el grueso social del apoyo michoacano a Cárdenas durante su gubernatura se ubica en los campesinos, en las áreas urbanas, a través de la CRMDT, se aglutinaron mediante los sindicatos locales empleados de todo tipo: albañiles, cargadores, meseros, choferes, y sobre todo, trabajadores de la educación, aglutinados en el Bloque Estatal de Maestros Socialistas de Michoacán. *Cfr. Verónica Oikión. Op. Cit. p 127*

La cuestión agraria en el Plan, por tanto, resultado de las presiones cardenistas imponía el proyecto reformista del michoacano al comprometerse a convertir a los campesinos en agricultores capacitados, libres y dueños de las tierras.

Éste fue quizás el punto más discutido y más radical, pues si algo caracterizaba a Calles y su grupo era el desprecio y desconfianza que evidenciaban hacia los campesinos. El triunfo cardenista, entonces, encontraría como única exigencia una organización clara y bien estructurada.

El atender al problema obrero dentro del Plan, si bien no estuvo libre de complicaciones, fue menos conflictivo y las decisiones finales no tan radicales: se decretó el desarrollo de una política sindical que estimulara en medida de lo posible la organización de los trabajadores e insistió en el establecimiento de un salario mínimo y los contratos colectivos de trabajo.

La parte del Plan que trataba el tema de salud pública es un caso aparte y digno de mencionar por su curiosidad, al ser quizás el más contradictorio para la política presidencial de Lázaro Cárdenas, pero fácilmente explicado con el origen local de la experiencia cardenista en Michoacán.

Se buscó aumentar el porcentaje del presupuesto dedicado a las instituciones de salud en los estados y no en la capital, pues se aseguraba que en este rubro el centro estaba bien atendido, con la contribución o tributación clara de los gobiernos estatales.

Y es curioso justamente porque con Cárdenas el Estado y el Partido mismo se vuelven los grandes centralizadores de la vida política, social y económica del país.

Es quizás la única forma de explicar esta contradicción el hecho de que Cárdenas como gobernador aun carecía de la visión nacional centralizadora y paternalista que caracterizó a su régimen presidencial, por lo que con la experiencia adquirida de las necesidades locales, impulsó un proyecto que a la larga se transformaría y reformaría hasta moldearse adecuadamente al resultado final.

Finalmente es rescatable, de entre los demás rubros que el Plan Sexenal incluyó, la educación. Fuertemente influenciado por el socialismo y un ateísmo (llámese laicidad) paternalista muy cardenista, el Plan buscó negar a los particulares el derecho para organizar y dirigir planteles educativos e imponer a la ciencia sobre la religión "para formarles (a los estudiantes) un concepto exacto y positivo del mundo que les rodea y de la sociedad en la que viven".⁵⁷

El caso es que el Plan resultante fue una "creación quimérica". Dice Luis Javier Garrido: "el proyecto era el resultado de un compromiso y por consiguiente el alcance de las reformas, que fue desigual en muchos terrenos, no satisfacía probablemente ni a callistas ni a cardenistas".⁵⁸

Ni los callistas habían logrado mantener al margen las concesiones en lo económico, ni los cardenistas habían logrado incluir al cien por ciento las demandas obreras y campesinas que como grupo habían tomado como estandarte por influencia directa del proyecto político de su representante.

A esto añade Medin: "...el PNR presencié la formulación de un Plan Sexenal en el que términos ambiguos y generales, e

⁵⁷ Luis González. *Los artífices del Cardenismo*. El Colegio de México. México. 1979. P 176

⁵⁸ Luis Javier Garrido. *Op. Cit.* P 156

inclusive contradictorios, evitaron una confrontación total y definitiva entre las fuerzas en pugna".⁵⁹

Lo que sí se logró en consenso fue dar una serie de orientaciones generales sobre el Papel del Estado, al que se le definió como interventor y gestor, rebosante de un nacionalismo exacerbado con rasgos socialistas, anticapitalistas y ateos.

Pero si bien no se puede considerar un triunfo rotundo para ninguno de los dos grupos beligerantes dentro del Partido, el Plan Sexenal le dio la victoria a Cárdenas y su grupo en lo que probablemente ellos consideraban el aspecto más importante: se consideró en el documento al problema de la tierra como el más grave del país a nivel social.

Entonces, el Plan Sexenal surge sobre todo como el gran producto de la negociación dentro de un partido político que carecía de oposición real y que se había visto orillado a crearla dentro de sí mismo.⁶⁰

Y si dicho documento había atraído la plena atención de la vida política del país, la amplia proliferación de grupos políticos y partidos pequeños que orbitaban alrededor del PNR habían sido el objetivo principal a tratar para Calles.

Mientras las pugnas internas del PNR en torno a la sucesión presidencial y la discusión sobre el Plan Sexenal aumentaban, la inquietud generada en torno a los grupos satélite provocaba

⁵⁹ Tzvi Medin. *Op. Cit.* P 39

⁶⁰ A pesar de que la redacción estuvo originalmente encargada a notables callistas como Alberto J. Pani, Francisco Javier Gaxiola, Narciso Bassols y Primo Villa Michel, durante la Convención las intervenciones generales de Luis L. León, de Graciano Sánchez en materia de agricultura, Manlio Fabio Altamirano en las cuestiones educativas entre otros, permitieron que el Plan Sexenal se acercara ampliamente a los intereses cardenistas.

que la disciplina partidista, en lugar de fortalecerse, se fuera debilitando.

Los líderes políticos locales se fortalecían a través de diversas maniobras relacionadas con líderes obreros, campesinos e incluso militares. El Partido, lejos de ser un instrumento hegemónico, se había vuelto un accesorio en algunas regiones.⁶¹

Por eso, a finales de 1933 la urgencia de Calles era consolidar al Partido nuevamente sobre bases sólidas. Así, la Convención Nacional ganaba un objetivo más.

La Segunda Convención Nacional Ordinaria, a realizarse en diciembre de 1933 en Querétaro, tenía ya tres objetivos: la nominación formal de Lázaro Cárdenas como candidato a la Presidencia de la República; la discusión y aprobación del Plan Sexenal; y finalmente, la reforma a la estructura del Partido, de manera que se pudiera eliminar la multiplicidad de los grupos revolucionarios disidentes o accesorios que debilitaran la estructura partidista antes que fortalecerla.

Convención y Transformación

El año de 1933 estaba por terminar y los ánimos en la vida política de la nación hacía mucho que no estaban tan encendidos. La amplia gama de apoyos de la que el general Cárdenas se había hecho con base en su experiencia local como gobernador en Michoacán, así como su paso durante la

⁶¹ Y aquí se pueden recordar casos como el ya mencionado Laboratorio de la Revolución de Tomás Garrido Canabal (*vid supra*), que había transformado a Tabasco en su propio ideal de proyecto revolucionario, no solo ateo, sino anti eclesiástico y violento, o la hegemonía de los Ávila Camacho, y más específicamente de Maximino, hermano del futuro presidente Manuel, en el estado de Puebla. (Cfr. Carlos Martínez Assad, *Op. Cit.* y Alejandro Quintana *Op. Cit.*).

presidencia del CEN del Partido y como Secretario de Guerra y Marina se mantenía y fortalecía cada vez más aun cuando la candidatura estaba ya en la práctica aceptada por el Jefe Máximo.

Así, el 3 de diciembre de 1933 iniciaron los trabajos de la II Convención Nacional Ordinaria del Partido Nacional Revolucionario, reunida en el Histórico Teatro de la República de Querétaro, ciudad que vio nacer al instituto en 1929, compuesta por 1772 delegados representantes de los 27 estados de la República que se encargarían de discutir y aprobar los tres puntos antes mencionados.

Relata Pedro Salmerón:

...(la Convención) se abrió en medio de un ambiente áspero y tenso, dividido entre callistas y cardenistas, y aunque los primeros coparon la dirección de la Asamblea y la de casi todas las comisiones, las reformas exigidas por los cardenistas se abrieron paso...⁶²

Efectivamente, los amigos más cercanos del ex presidente fueron quienes controlaron el desarrollo de los debates, por lo que las opiniones distintas u opuestas parecían no tener voz. Si bien la candidatura de Cárdenas no era cuestionada, "ninguna disidencia pudo manifestarse"⁶³.

Pero si la candidatura de Cárdenas no fue cuestionada, el hecho de que Calles era el Jefe del Partido mucho menos.

Como era de esperarse, los debates más intensos giraron en torno a la cuestión educativa, laboral y agraria. Mientras que los cardenistas (identificados dentro de la Convención como el

⁶² Pedro Salmerón. *Op Cit.* P 117

⁶³ *El Nacional*, 5 de diciembre de 1933

ala reformista) pugnaban por una transformación rotunda del Partido⁶⁴, los callistas conservadores, integrantes del aparato estatal, representaban la resistencia dominante.

Calles y su grupo habían logrado triunfar en lo agrario al imponer el respeto a la pequeña propiedad y la limitación a la reforma agraria. Pero siendo éste el interés más grande de Cárdenas y sus simpatizantes, el proyecto no podía quedar así.

Importantes intervenciones de los cardenistas, entre las cuales Luis Javier Garrido destaca la de Graciano Sánchez, secretario general de la Confederación Campesina Mexicana, lograron que se modificara el informe y que los miembros de la Convención aceptaran que se les otorgara a los peones el derecho de participar en las dotaciones de tierras y aguas, así como la aprobación del Departamento Autónomo Agrario como nueva dependencia gubernamental.

Los cardenistas lograron rescatar también el proteccionismo estatal en materia industrial, traduciéndola en la propuesta de creación y desarrollo de empresas nacionales con apoyos semioficiales; y en materia laboral al impulsar un sindicalismo con tutela del Estado.

El gasto militar terminaría siendo reducido, gradualmente, de manera que el Ejército nacional fuera institucionalizado definitivamente.

El apartado referente al trabajo indicaba que el Estado debía "contribuir al robustecimiento de las organizaciones sindicales de las clases trabajadores", siendo árbitro de las

⁶⁴ Luis L. León, destacado Cardenista, encargad de defender en los debates el proyecto del Plan, justificó en una amplia intervención el programa de reformas proclamándolas como un importante paso hacia adelante en la vida del Partido.

diferencias intergremiales y vigilando, al mismo tiempo, que los sindicatos "desempeñen lo más eficazmente posible la función social que les está encomendada, sin que puedan salirse de sus propios límites y convertirse en instrumentos de opresión dentro de las clases que representan"⁶⁵. Así el paternalismo estatal sobre los sindicatos quedaba plasmado, pero matizado con el control de sus acciones, impulsado por el propio presidente Rodríguez a favor del grupo callista.

Y entonces, el Plan quedó aceptado con un resultado no muy alejado de lo que se había experimentado con anterioridad durante su redacción: no lograba satisfacer por completo a ninguno de los dos grupos dentro del Partido, como argumentó antes Luis Javier Garrido (*vid supra*).

El documento quedó dividido en apartados correspondientes a las principales dependencias del Ejecutivo; es decir, Agricultura, Trabajo, Economía Nacional, Comunicaciones y Obras Públicas, Relaciones Exteriores, Hacienda y Crédito Público, y un apartado final dedicado a las obras constructivas de las comunidades.

Con muchas dificultades y un jaloneo ideológico nunca antes visto en el Partido, ni siquiera en los tiempos en que los "rojos" y "blancos" eran los protagonistas de la vida partidista, fue así superado el primer gran interés de la Segunda Convención.

La otra cuestión importante era la de la hegemonía centralizadora del Partido. Cuenta Luis Javier Garrido: "la disolución de los partidos regionales y locales era sin duda

⁶⁵ PRI. *Historia documental del Partido de la Revolución*. México. Instituto de Capacitación Política. 1984 Vol. 2. Pp 351-352

alguna el más conflictivo de los temas a tratarse durante esos cuatro días..."⁶⁶

Las reformas aprobadas finalmente en este aspecto significaron el fortalecimiento de la organización interna del instituto político. Éste había sido el éxito de la Convención.

La Exposición de Motivos sobre el proyecto de reformas a los estatutos consideraba menester otorgarle al Partido los medios para realizar sus funciones electorales, pero al mismo tiempo para cumplir sus fines sociales.

Por ello, aseguraba que ya no existía motivo alguno que justificase la existencia de partidos adherentes al Nacional Revolucionario, pues actuaban bajo denominaciones y tendencias "diversas" pero eran miembros todos de un solo organismo, por lo que era más sencillo y eficaz coordinar esfuerzos y disciplinarse a una sola unidad de mando.

Esta exposición significó el primer gran cambio sustancial en la historia del Partido Nacional Revolucionario, aunque siguiera siendo un cambio a modo de Calles.

A partir de éste momento, la célula del Partido sería el individuo y no el club o la organización política. De este modo, la Comisión propuso una modificación que declararía disueltas las agrupaciones regionales y nacionales que constituían al PNR desde su fundación con el fin de mantener una disciplina que sostuviera al orden legal.

Todas estas organizaciones fueron entonces obligadas a disolverse en un plazo no mayor a seis meses, siendo ese mismo plazo el otorgado a los integrantes de dichas uniones para que

⁶⁶ Luis Javier Garrido. *Op. Cit.* P 159

se afiliaran individualmente al PNR conservando sus derechos de militancia.

Esta disolución, que respondió a la satisfacción de la búsqueda de centralización y fortalecimiento del por parte de Calles, resultó, además de en un cambio mayúsculo en los estatutos del organismo en materia de miembros, en la modificación de la integración del Comité Directivo Nacional, que ahora sería conformado exclusivamente por representantes de cada uno de los 27 estados de la Federación y uno de cada uno de los bloques revolucionarios en las dos cámaras, eliminando la participación en la dirección del Partido de las organizaciones.

También se consideró la antigüedad como requisito indispensable para ser candidato a un puesto de elección popular, el cual sería designado a partir de entonces por el sistema de convenciones, lo que resultaría en una centralización aún mayor.

Y así se cerró la cuestión de la centralización y búsqueda de consolidación de las bases partidistas.

Cabe señalar que, si bien el problema del predominio del ámbito central sobre el local en específico fue impulsado por el general Calles, el resultado que a la larga permitiría reconocer al PNR (y posterior PRM) como Partido Único (según la teoría de Manoilescu), beneficiaría ampliamente al proyecto cardenista (*vid infra*).

Fue el último rubro importante para la Convención el más sencillo de resolver. En la última jornada, Carlos Riva Palacio propuso a los miembros la candidatura de Lázaro Cárdenas a la presidencia, y por aclamación, sin oposición alguna, fue

nombrado el segundo candidato presidencial en la historia del Partido, el 6 de diciembre de 1933.

El Partido, en tan sólo los pocos días que duró la Segunda Convención Nacional Ordinaria, había experimentado una importante transformación.

No sólo se lograron resolver las tres cuestiones más importantes para la vida política nacional del último año, si bien no sin dificultades, de la mejor manera posible. También se había definido el camino a seguir para una institución política que poco a poco había ido decayendo en cuanto a imagen pública y eficacia a nivel nacional, para transformarla definitivamente en un aparato puramente institucionalizador.

Como señaló Pedro Salmerón:

El General Cárdenas había empezado su campaña con el respaldo absoluto de un Partido que ya no era, como en 1929, una confederación de caciques, sino un organismo político bien estructurado, engrasado, disciplinado, y sobre todo, unido⁶⁷.

Y si el ojo crítico de la historia una ventaja otorga, es el poder entender al mirar en retrospectiva, la trascendencia de hechos como éste que para su entonces presente no podían significar más.

Mientras que los resultados visibles de la Convención fueron los ya mencionados, para el proyecto cardenista que apenas estaba por trascender a nivel nacional, significó mucho más.

La Segunda Convención Nacional, lejos de ser un éxito rotundo para el grupo callista, lo fue para el futuro presidente

⁶⁷ Pedro Salmerón. *Op cit.* P 121

Cárdenas. El Plan Sexenal, en vez de sujetar al michoacano, impidió la acción de los callistas una vez iniciada la presidencia en el 34.

La disolución de los partidos regionales que formaban al PNR, como ya se mencionó, más allá de favorecer el poder de Calles, sentó las bases para un organismo político efectivo, paternalista, corporativista e institucionalizador, receptáculo y amplificador de la experiencia local michoacana, que permitió la transformación no sólo del Nacional Revolucionario, sino también del Estado mismo.

Finalmente, el Partido, que había tenido como objetivo representando "a la opinión revolucionaria de México"⁶⁸ fines electorales durante su nacimiento y la consolidación del poder de Calles como Jefe Máximo de la Revolución, en sus años posteriores había abrazado la nueva realidad política y social que el país exigía, abarcando:

las tres realidades concordantes en que descansaban las instituciones y el Estado: la Revolución (es decir, el fenómeno mediante el cual el pueblo tomaba en sus propias manos "la empresa de realizar una nueva concepción de la vida en sociedad, transformando las instituciones públicas y el régimen de producción), el Partido (órgano mediante el cual la Revolución se manifiesta en acción política y social, asume el poder público y lo mantiene), y el gobierno (que mientras esté en manos del PNR es el

⁶⁸ *Declaración de Principios del Partido Nacional Revolucionario*. Documentos básicos. Versión en línea. http://www.priinfo.org.mx/bancodeinformacion/files/Archivos/Pdf/Doc_Bas_1_929.pdf Consultada el 14 de enero de 2013.

órgano de gestión pública mediante el cual la Revolución realiza sus finalidades).⁶⁹

Y es esta contradicción digna de mencionarse. Los cambios que se generaron dentro del Partido, si bien fueron de gran importancia, respondieron, en su origen, a las necesidades y deseos de un Jefe Máximo que para finales de 1933 seguía dominando al Instituto Político.

Pero es la capacidad de Lázaro Cárdenas de capitalizar éstas modificaciones al fusionarlas con sus necesidades e intenciones la que le permitiría, durante su presidencia, hacerse de modificaciones en las que, si bien los cardenistas tuvieron influencia, no se les pretendía beneficiar.

La Segunda Gran Convención Nacional Ordinaria del PNR entonces se puede ubicar como la base de una transformación mucho más profunda, evolución quizás, que el Partido sufriría algunos años después.

Ejemplo y producto claro de una fuerte negociación política, dicho evento marca un hito significativo en la historia del Partido de la Revolución quizás no al señalar de manera contundente la imposición de Cárdenas sobre Calles o viceversa; incluso es complicado asegurar que es la Convención la que, de entrada, comienza con el proyecto de reforma, evolución y transformación que Cárdenas causaría en el Partido.

Sin embargo, es justamente en ella donde se comienzan a sentar las bases ideológicas, a través del Plan Sexenal y la centralización del poder partidista nacional, del proyecto a

⁶⁹ Pedro Salmerón. *Op. Cit.* P 118

gran escala que el cardenismo significaría en los próximos años.

Bajo éste panorama, inicia en los últimos días del año de 1933 la campaña de Lázaro Cárdenas del Rio como candidato a la Presidencia de la República para las elecciones de 1934.

LA GRAN TRANSFORMACIÓN

El PNR tuvo la ventaja de ser un aparato del Estado mismo. Crecer junto con una sociedad que recién emergía después de una dura guerra civil (que era en lo que había terminado la Revolución), le había permitido modelar al país al mismo tiempo que se consolidaba de modo tal que, para cuando la institución se enfrentó a sus primeras elecciones, toda la arena política existía dentro de él, por y para él.

No obstante, como todo aparato político cuyo fin es la obtención y retención del poder, aunado a la regulación y pacificación de los comicios (y sobre todo por su naturaleza masiva y absorbente de las discrepancias políticas nacionales⁷⁰), el PNR no estaba exento de pugnas internas, que en su muy específica situación solían ser muy duras y largas.

El choque de ideologías puede responder a la visión que se suele tener sobre el hecho de que los partidos son sistemas políticos en miniatura. Y justamente por ello las discrepancias entre facciones en el PNR se pueden ubicar desde su nacimiento.

Ya en sus primeros años de vida, como se recordará, se podían ubicar dos corrientes que se enfrentaban constantemente y que le costaron al Partido la pérdida de la aparente cohesión con la que se hizo desde su origen: los "rojos", callistas ortodoxos que defendían tesis anticlericales y agraristas; y los "blancos" agrupados alrededor del entonces presidente

⁷⁰ Es justo por esto el que algunos autores como Alejandra Lajous califican al PNR como una "confederación de caciques", pues en sus inicios lejos de ser un aparato político bien organizado y engrasado, era un instrumento confederativo de los distintos grupos caciquiles que tanto habían proliferado en los años de la Revolución a lo largo de los estados y territorios que componían a la Nación (Cfr. Alejandra Lajous, *El PRI y sus antepasados*. México. Martín Casillas. 1982)

Pascual Ortíz Rubio, que pugnaban por la supresión del poder callista ante la institución presidencial y la partidista.

Ahora, si bien la pugna entre "rojos" y "blancos" fue una constante en la vida interna del Partido durante sus primeros años de vida, es conveniente mencionar que la fuerte presencia y peso que tenía el Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles, estandarte heredero de la Revolución misma, tenía dos grandes funciones estabilizadoras: por un lado actuaba como amalgama de los elementos revolucionarios alrededor del instituto político y por el otro evitaba que las fluctuaciones ideológicas repercutieran en el ámbito social del país, o más exactamente dicho, en todo lo no político.

Gracias a él es que el Partido no se desintegraba muy a pesar de los choques que el carácter confederativo con el que se creó le provocaba. Sin embargo para 1934 la situación era distinta.

El Partido había sufrido cambios importantes. Desde su creación en 1929 hasta 1934, año en que se realizaron los comicios en los que Lázaro Cárdenas había sido elegido presidente, la maquinaria de la cual el Estado había dependido para su pleno desarrollo y que había servido a una pequeña élite que albergó como suya la Revolución, a todas luces había presentado una seria evolución.

Esos cambios venían de la mano, efectivamente, de la beligerancia de tendencias. Pero ésta vez no giraban en torno exclusivamente a Calles o a su poder fáctico, real o aparente. Ya no se hablaba de colores. Esta vez la pugna era entre proyectos.

Si algo había evidenciado la Segunda Convención Nacional Ordinaria era que, efectivamente, una corriente opuesta a

Calles, el cardenismo, había cobrado enorme importancia dentro del Partido. Pero a diferencia de los "blancos", esta nueva tendencia no se había originado dentro del instituto, sino paralela.

Cuando Lázaro Cárdenas es designado como candidato a la presidencia de la República para las elecciones de 1934, un fuerte movimiento interestatal apoyado principalmente por obreros y agraristas, había estado operando en favor del general michoacano.

Este movimiento, incluido por la convicción organizativa y paternalista de Cárdenas en el Partido, pero también ante la búsqueda de su control por parte del Jefe Máximo, era ya bien reconocido como el cardenismo.

Y si el origen podía ser la diferencia más llamativa entre los "blancos" y los cardenistas, es aún más digna de mencionarse la discrepancia ideológica y programática. Los cardenistas defendían un proyecto integral de reformas, acciones y tendencias que encumbraban a Cárdenas como estandarte de los verdaderos ideales revolucionarios a los que, en opinión de muchos, Calles ya había traicionado⁷¹.

⁷¹ Es posible mencionar nuevamente la importancia de los agraristas y el programa agrario que el Triunvirato de Sonora, del que si bien Obregón había sido el máximo exponente, Calles era el único sobreviviente, había ejercido durante su "reinato". Los sonorenses se habían proclamado abiertamente a favor de la propiedad privada, inversión extranjera y el latifundio. Esta línea chocaba directamente, con el ideal propuesto por Zapata de "Tierra y Libertad", pero también con las múltiples organizaciones agrarias y campesinas de la nación durante la década de 1920, que habían encontrado en Cárdenas y su programa de repartición agraria puesto en práctica durante su gubernatura en Michoacán, el nuevo bastión de lo que ellos consideraban legítimamente como ideales revolucionarios. (Cfr. Carlos Martínez Assad, *Op. Cit.*)

A este panorama hay que sumarle una cosa más. El declive de la legitimidad y credibilidad que había generado Calles a lo largo de los años habían debilitado su poder real.

Es entonces después de considerar todo esto que se puede explicar qué fue lo que pasó durante la sucesión presidencial de 1934, así como sus futuras consecuencias.

La diferencia entre proyectos

Cuando el primer día de 1933 Cárdenas se entrevistó con el Jefe Plutarco Elías Calles y protestó como titular de la cartera de Guerra y Marina, los rumores sobre su efervescente ascenso político eran fortísimos.

Desde que asumió el puesto, su nombre ya giraba en la misma órbita que seguían los de Adalberto Tejeda o Manuel Pérez Treviño. No obstante, si algo se le debe reconocer al michoacano es la impasible discrecionalidad con la que se manejó durante todo ese periodo.

Escribe el 18 de abril de 1933 sobre el momento en que Calles le pregunta directamente por sus intenciones presidenciales:

Ayer que regresaba con el señor presidente de la República del viaje a Michoacán y Jalisco y en momento en que partía el tren de la Estación de Irapuato, me llamó a su privado y me dijo: Te llamé para que me digas si vas a entrar a la campaña política; si vas a aceptar lanzar tu candidatura; (...) te estimamos, como sabes, e indiscutiblemente que serías de los más indicados...

Lo escuché (...) y le contesté que mi propósito es no separarme de la línea de conducta que me tracé, de abstenerme de tomar parte en la lucha, y que consideraba

que un imperioso deber de soldado consciente de la confianza que él mismo había en mí depositado, al llamarme para ocupar el Ministerio de Guerra y Marina, me obligaba a no dar la nota ante el país y ante el propio Ejército, de pretender escalar el Poder, y que para hacer conciencia de civismo en el seno del Ejército se hacía muy necesario sentar precedente de positivo desinterés"⁷².

Lo cierto es que, muy a pesar de la evasiva con que se dirigió a la máxima autoridad política del país en ese momento, la intención de Cárdenas ya no dependía exclusivamente de sus gustos, intenciones o pasiones.

Téngase en mente que el ascenso político cardenista en la vida nacional para éste momento (mediados de 1933) está fuertemente ligado a la multiplicidad de movimientos en pro del general michoacano que después de fusionarían en la corriente cardenista.

Aun así, se puede citar la pintoresca frase con la que Luis González y González hace alusión a ésta coyuntura: "Sepa Dios quien propuso la precandidatura del joven general Cárdenas para ocupar la -silla embrujada-"⁷³.

El caso es que aun con este vacío de certeza, es posible asegurar que la maquinaria cardenista, que había iniciado su marcha en 1928 cuando el entonces joven divisionario Lázaro Cárdenas había asumido la gubernatura de Michoacán, había tomado suficiente fuerza como para incidir en las decisiones políticas de alto nivel, como lo fue la designación del precandidato.

⁷² Lázaro Cárdenas. *Apuntes...* P 191

⁷³ Luis González. *Op. Cit.* P 192

Ahora, si bien es cierto que el presente análisis había llegado a un punto en el que la elección de precandidato ya había pasado, y que los acontecimientos que la historia dictan como siguientes son aquellos que giraron en torno a la mera sucesión presidencial del '34, este ejercicio retrospectivo se puede justificar al entender que Cárdenas marcó su distancia con sus tres antecesores inmediatos, hombres dominados por Calles, desde que acepta la candidatura a la Presidencia.

La realidad política del país desde la fundación del Partido Nacional Revolucionario, como se ha insistido suficientemente a lo largo de éste estudio, dependía en gran medida de la figura del Jefe Máximo Plutarco Elías Calles.

El periodo al que histórica y tradicionalmente se conoce como Maximato había sido, en palabras de Ricardo Pozas, un

...periodo histórico donde el Estado pierde un amplio margen de autonomía frente a la clase dominante", que se caracterizó por un "amplio margen de juego y conflicto político" que tuvo como consecuencia más clara "la crisis política y la pérdida de poder institucional"⁷⁴.

Por ello se explica con muy pocas dificultades el duro proceso de sucesiones presidenciales que México vivió de 1928 a 1934, en el que tres presidentes (Emilio Portes Gil, Pascual Ortíz Rubio y Abelardo Rodríguez) pasaron por la "Silla embrujada" - parafraseando nuevamente a Luis González- bajo la dirección central de las necesidades de Elías Calles, ejecutadas por el brazo político en que el Partido se había convertido.

Pero si algo caracterizó el paso de estos presidentes, a parte de la fuerte influencia del Jefe Máximo en su gobierno, fue

⁷⁴ Ricardo Pozas. *Op. Cit.*

justamente que los tres dependieron de mucho más que el simple "padrinazgo" o visto bueno del Jefe Máximo para poder llegar al poder.

Si bien contaban cada uno con un cierto nombre y trayectoria en la vida política revolucionaria (a la que bien podemos llamar como vida política dentro del Partido), sus nombres carecían de la fuerza suficiente como para sostenerse en pie por sí mismos.

Por eso no hay que olvidar por un solo instante, lo importante que era el peso de Lázaro Cárdenas para 1933.

Pero tampoco hay que dejar pasar por alto -justa intención de éste análisis-, lo crítico de la situación política nacional. Así, dice Tzvi Medin:

La institucionalización de la Revolución en el marco del PNR, la presencia dominante del Jefe Máximo Plutarco Elías Calles, la incipiente reforma agraria que ya se quería liquidar, la explotación imperialista del subsuelo mexicano al lado del escaso desarrollo de la industria nacional, el movimiento obrero fraccionado en diferentes y opuestas organizaciones, y el malestar general expresado en huelgas de obreros y luchas de campesinos sobre el trasfondo de la crisis económica mundial y de la política social y económica de los círculos dirigentes; todos éstos eran componentes de la fisonomía revolucionaria previa a la ascensión de Cárdenas a la presidencia de la República.⁷⁵

Los tiempos cambian. La inexorable maquinaria del devenir histórico seguía su imparable marcha y todo estaba puesto para

⁷⁵ Tzvi Medin. *Op cit.* p 38

que, el 1 de enero de 1934, diera comienzo el inicio de una nueva era.

La antesala de la ruptura

Cárdenas escribió en su diario, a principios de 1934:

A la Nación: las numerosas adhesiones que de todos los sectores del país he recibido, me obligan a aceptar mi postulación de precandidato a la Presidencia de la República...⁷⁶.

Con este mensaje da inicio formalmente la carrera por la presidencia del general michoacano.

A estas alturas, ya sabemos que efectivamente será él quien resulte el triunfador de la Segunda Convención Nacional Ordinaria.

Conocemos también el destino que se trazó con el Plan Sexenal y tenemos una idea clara del tamaño y fuerza de la corriente cardenista, que lejos de ser sólo un grupo dentro del Partido⁷⁷ había tomado dimensiones nacionales, interestatales y marcadamente sociales.

Es por eso que vale la pena subrayar que la cita con la que se inicia éste apartado, más allá de meramente aceptar la precandidatura a la Presidencia, es un reconocimiento justamente a ese cuerpo organizado en torno a él -...“las numerosas adhesiones de todos los sectores del país”...-.

⁷⁶ Lázaro Cárdenas *Apuntes*. P 199

⁷⁷ Siempre y cuando no se olvide que si el cardenismo nació como movimiento de apoyo paralelo al PNR fue después de la Segunda Convención Nacional Ordinaria que se adhirió plenamente al Instituto político.

Para el 1 de enero de 1934 Cárdenas da inicio a una campaña que se caracterizó, según Tzvi Medin, en primer lugar, por la búsqueda de "labrarse una posición propia e independiente, intentando sacudirse ya desde un principio la tutela callista"⁷⁸; a diferencia de la que el Partido experimentó en 1928 al apoyar a Emilio Portes Gil, en la que el triunfo sobre José Vasconcelos dependió casi exclusivamente de la fuerte acción que el brazo político del Partido tuvo sobre los comicios.

Asegura Leonel Durán, recopilador del Ideario Político de Lázaro Cárdenas, que para el michoacano, a principios de 1934, ya como candidato a la Presidencia por el PNR, la revolución nunca fue una farsa.

Señala también que para Cárdenas, las luchas populares buscaban desde hacía mucho tiempo una misma meta, y que justamente era él quien se había propuesto alcanzarlas conduciendo al pueblo.⁷⁹

Esta intención, que además se encontraba fuertemente en choque con muchas de las acciones que habían caracterizado al Maximato y que por tanto encontraban en la gran figura nacional de Elías Calles su origen (real o aparente), había sido ya aclarada desde el mismo día en que Cárdenas tomó posesión como candidato presidencial del Partido. Aseguró así en su discurso al ser proclamado como tal, el 6 de diciembre de 1933, ante la Segunda Convención Nacional:

El sentido íntimo de la evolución social nos llama a impulsar la acción revolucionaria de las masas; a aprovechar el entusiasmo y dinamismo de los ciudadanos

⁷⁸ Tzvi Medin. *Op cit.* P55

⁷⁹ Leonel Durán. "Presentación". En Lázaro Cárdenas, *Op. Cit.* P 9

que ayer, que hoy y que mañana signifiquen y encarnen las tendencias nuevas y señalen el rumbo a que se dirija nuestra nacionalidad en el porvenir⁸⁰.

Esta fuerte convicción revolucionaria, acompañada de ciertos matices mesiánicos que quizás pueden encontrar su génesis en el humilde y dificultoso origen de Lázaro Cárdenas⁸¹, se vieron además acompañados, a pesar de que pueda parecer contradictorio, de una humildad digna de recordarse, enfatizada por un gran amor a la nación: "Si tenía éxito mi gobierno consideraría ser obra de todos y si fracasaba sería únicamente mía la responsabilidad"⁸².

Pero es cierto que no sólo se vive de buenas intenciones. Para muestra, la situación en la que se encontraba el país, convenientemente señalada ya por Tzvi Medin (*vid supra*).

También hay que tener en mente que, si bien el Jefe Máximo como autoridad única iba en detrimento de la ascendente imagen de

⁸⁰ Lázaro Cárdenas. *Op. cit.* P 19

⁸¹ No pasemos por alto el origen de Cárdenas. Su familia en Michoacán sufrió de las constantes presiones que los latifundistas y las deudas con ellos contraídos podían llegar a ejercer. Esta problemática lo priva de una correcta educación y lo obliga a trabajar desde muy joven, pero le permite al mismo tiempo tener una fuerte cercanía con distintos sectores de la población y lo llevan a entender, tal vez, que el refugio que las armas y la revolución representaban no era ni el único ni el definitivo, pero mucho menos el mejor o el más adecuado. Ahí es donde entonces es posible encontrar el origen de la vehemente lucha por una educación tutelada, utilitarista y de calidad, pero también por un desarme activo del ejército junto con la destrucción del latifundio y la propiedad privada, que tantas presiones económicas eran capaces de crear sobre un pueblo, así como el desprecio a la desigualdad social y la búsqueda de una fuerte organización que permitiera cumplir con objetivos específicos establecidos. (*Cfr.* Entre otras, William Townsend, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*. México. Ganesa. 1959)

⁸² Lázaro Cárdenas. *Op. Cit.* P 249

Lázaro Cárdenas, un cambio de ese tamaño no se realiza en un solo día.

Finalmente, si bien el núcleo cardenista cada vez se expandía más y tenía ya para 1934 un alcance mucho mayor al que alguna vez pudo llegar a imaginar o siquiera desear, existían aún muchas zonas del país en las que se desconfiaba no tanto de Cárdenas como de las intenciones posesivas del general Calles sobre la dirección de la nación.

La realidad política, según Tzvi Medin, proyectada para el sexenio de 1934-1940⁸³, parecía indicar que sólo el Maximato era viable para la continuidad de la vida revolucionaria en el país, por lo que los grupos independientes (aquellos que no simpatizaban con Calles, pero tampoco con Cárdenas) en la campaña de 1934 no sentían específicamente antipatía por Cárdenas, pero sí desconfiaban de su capacidad para hacer frente a Calles. Por ello Luis Cabrera asegura que más que atacarlo a él, atacaban a la aparente continuidad que el michoacano daría a los "regímenes peleles" impuestos por el Jefe Máximo.⁸⁴

Afortunadamente para la nación, Cárdenas no pasaba esto por alto. Si bien su actuar desde que ascendió a la gubernatura de Michoacán había procurado no oponerse abiertamente al régimen

⁸³ Hasta 1928 el periodo presidencial había sido de cuatro años. Sin embargo, ante la obvia ambición de Obregón de reelegirse, con Plutarco Elías Calles como entonces Presidente Constitucional y la fuerza del Grupo Sonora en su máximo punto, se procedió a modificar los artículos 82 y 85 constitucionales no sólo para permitir la reelección (que fue aun así abrogada posteriormente), sino para extender el periodo presidencial en dos años. A pesar de ello, es hasta el periodo presidencial de Cárdenas que se cumple ésta disposición.

⁸⁴ *Cfr. Tzvi Medin, Op. Cit.*

callista, su fuerte convicción revolucionaria era para él prioritaria.

Además, con una mente viva y sumamente detallista, disciplinada militarmente, se había percatado ya de los conflictos que en su campaña podrían presentársele. Escribe así, recordando después de haber tomado posesión, su campaña: "Al iniciarse mi postulación tomé en cuenta los problemas que podrían presentármeme (...); entre ellos, el político con el general Calles por la intervención de sus amigos descontentos".⁸⁵

La campaña y las elecciones

El 8 de diciembre de 1933 inicia una campaña que estuvo fuertemente caracterizada por un doble discurso, no contradictorio, pero sí de inteligencia y estrategia política.

Por un lado, la preocupación oficial del candidato, según Luis Javier Garrido⁸⁶, era la consolidación del aparato estatal y de sus instituciones. Este menester, si bien atendía a la búsqueda de fortalecimiento del Partido que tanto había preocupado a Calles durante la Segunda Convención Nacional, también serviría a la postre para el fortalecimiento de la figura presidencial y el Estado Corporativista, que tanto caracterizaron a Cárdenas Presidente.

Pero por otro, y quizás más importante de señalar era el discurso que lo había impulsado a éstas alturas.

Cárdenas no olvidaba que su ascenso político dependía en gran parte del apoyo que había obtenido de los grupos obreros y agrarios, así como de la gran cercanía con la sociedad que lo

⁸⁵ Lázaro Cárdenas. *Op. Cit.* P 248

⁸⁶ *Cfr.* Luis Javier Garrido. *Op. Cit.*

había caracterizado como gobernador y que más tarde como Presidente sería su sello personal⁸⁷.

Por eso durante toda la campaña señaló constantemente a los sindicatos y a las cooperativas como los dos organismos que deberían canalizar los esfuerzos revolucionarios.

También es quizás motivo por el cual los temas recurrentes de su campaña, según Pedro Salmerón, fueron el problema agrario, la unificación obrera y sí, efectivamente, el fortalecimiento de las instituciones.

Dondequiera que llegaba, ofrecía satisfacer las demandas de tierras, agua y crédito para los campesinos, en el plazo más corto posible, y expuso la tesis de que el ejido no sólo debía sustentar al ejidatario, sino que debía aumentar la producción agrícola. Para fortalecer al Estado y legitimarlo, Cárdenas expresó una y otra vez la necesidad de que las masas organizadas le dieran su apoyo, mediante el partido, al Estado de la Revolución⁸⁸.

Los tres grandes aspectos nacionales que derivaban de la Revolución y serían los encargados de dirigirla durante su gobierno, entonces, eran los campesinos, los trabajadores y el Partido.

Por ello, llamaba constantemente a un solo frente, a la unión que permitiera lograr satisfacer todas las demandas y necesidades sociales.

⁸⁷ Relata Fernando Benítez que todos los días, en punto de las 9 de la mañana, en Palacio Nacional, se sentaba a escuchar a todos aquellos que lo visitaban no sin antes, recurriendo a su secretario particular, saber quiénes y qué necesitaban para hablarles por sus nombres y saber de ellos lo esencial para no equivocarse (*Cfr. Fernando Benítez, Op. Cit.*)

⁸⁸ Pedro Salmerón. *Op cit.* P 122

Pero una unificación paternalista, revolucionaria y tutelada. Tutela que también abarcaría a la reforma agraria, otro tema central de su campaña, que debería ser proseguida por las autoridades con el apoyo de los campesinos, organizados en una central, y no viceversa.

Por eso es que Tzvi Medin asegura que la tendencia socialista que aparentemente caracterizaría al régimen de Cárdenas, que ya se podía ver desde la campaña presidencial, lejos de ser un socialismo *per se* sería un "socialismo de la Revolución Mexicana".⁸⁹

Pero más importante y rescatable es el papel que le da al Partido Nacional Revolucionario. Citando a Luis Javier Garrido: "el papel del Partido era para Cárdenas muy preciso: en tanto que el gobierno debía -trabajar-, el Partido debía encargarse de la -política electoral-".⁹⁰

Si bien en sus intervenciones el candidato se había preocupado por no contradecir los puntos de vista de Calles, éste era un claro mensaje, teniendo en cuenta que durante los últimos cinco años el Partido, como brazo político ejecutor de los deseos de un Jefe Revolucionario encumbrado, había gobernado sobre las instituciones, Presidente incluido.

Aun así, resalta el carácter organizativo y el constante llamado a la unidad de la que el PNR era el epítome, al asegurar que con o sin errores era cuestión del Partido encauzar a las masas al ser la fuerza organizada de la Revolución.

Y este señalamiento cabe aquí porque justamente será el Partido, durante su gobierno, una verdadera herramienta que le

⁸⁹ Tzvi Medin. *Op Cit.* P 58

⁹⁰ Luis Javier Garrido. *Op cit.* P 166

permitiría encumbrar a la institución presidencial sobre todas las demás al convertirlo en el único y legítimo gestor y soporte de la nación revolucionaria.

Cárdenas fue sin embargo una figura excepcional. A pesar de que el aparato institucional estaba completamente a su favor, y que su candidatura carecía prácticamente de rivales,⁹¹ la campaña, en palabras de Luis González, fue un "viento incesante". Relata dicho autor:

Recorrió en siete meses 27 609 kilómetros. Nadie como él había utilizado tal surtido de medios de transporte. Cárdenas voló 11 825 kilómetros, rodó 7 294 en ferrocarril y 7 280 en automóvil, navegó 735 y cabalgó 475. Por primera vez en una contienda presidencial, el candidato anduvo metido en poblaciones minúsculas y solas; arrastró temerariamente su equipo por pueblos pequeños y villas soterradas entre abruptas serranías, donde residen los más graves problemas de las clases proletarias⁹².

Esta campaña, según José Muñoz Cota, respondía a la necesidad y deseo de estudiar los problemas propios de cada región, en lugar de ser una simple búsqueda de votos. Y efectivamente, su diario personal lo demuestra.

Destacando la creación de bancos, la distribución de latifundios, la búsqueda de una correcta y eficaz distribución del agua y la creación de ferrocarriles y carreteras, recopila

⁹¹ Las elecciones presidenciales de 1934 contaron con cuatro candidatos: Lázaro Cárdenas del Río, Antonio Villareal, Adalberto Tejeda y Hernán Laborde. Ninguno de éstos tres tenía compenetración importante en la sociedad. Carentes, además, de un aparato partidista real que los impulsara, sus campañas fueron mínimas y su nombre desconocido en muchos lugares del país.

⁹² Luis González. *Op cit.* P 197

en sus apuntes observaciones recogidas en la gira por los estados y territorios, con señalamientos propios de cada uno sobre los problemas que los pobladores mismos le habían presentado.

Y fue un recorrido tan efectivo, que al término de su campaña, escribió:

El conocimiento que he logrado tener sobre las condiciones que prevalecen en todo el país y que recogí durante el extenso recorrido que realicé por la República me permitirá ir al fondo de cada problema y buscar su mejor solución⁹³.

Luis González le confiere a la campaña presidencial de 1934 tres grandes propósitos:

El vasto recorrido tuvo tres propósitos principales: dar a conocer al mayor número posible lo que el gobierno de la nueva hornada revolucionaria se proponía hacer para el bienestar de los mexicanos; conocer las necesidades de éstos punto por punto, y decidir la guisa en que los vagos y nuevos ideales debían acudir a la satisfacción de dolencias patrias y matrias⁹⁴.

Pero éste análisis se permite, con base en los testimonios mismos que el general plasmó en su diario, reconocer un propósito más: implementar los ideales revolucionarios en un programa de acción política nacional que si bien encontró su origen en Cárdenas mismo, se terminó de gestar con la cercanía popular y el conocimiento del territorio nacional.

⁹³ Lázaro Cárdenas. *Apuntes*. P248

⁹⁴ Luis González. *Op cit.* P 198

Así es como Cárdenas pudo entonces atreverse a definir cuestiones como las "necesidades sociales de los pueblos". Escribía en su diario:

"(es) llevar la escuela absolutamente a todos los núcleos de población (...). Implementar la instrucción con orientación de trabajo (...) haciendo que el adulto y el niño le tengan cariño a la tierra... la distribución de tierras a los pueblos que carecen de ellas (...) la eliminación de los centros de vicio (...) la actitud moral de los hombres del Poder (...) empeño efectivo de parte de todos los servidores públicos..."⁹⁵

Lo cierto es que la campaña le rindió más frutos a nivel personal que triunfos a nivel político. La mayoría de la población se mantuvo indiferente ante las elecciones, muy a pesar de la publicidad que les dio la prensa a los comicios.

El 1 de julio de 1934 el Partido Nacional Revolucionario, que había estado marcado por los cinco años del poder personal del general Calles, tenía muchos detractores que desconfiaban de un aparato institucional que le rendía cuentas exclusivamente a una persona.

Así, las elecciones que le dieron el triunfo a Cárdenas se caracterizaron por la poca participación civil, plagadas además de coerción física de los caciques callistas, amenazas y diversas irregularidades.

Pero eso no era importante. No en este momento. Cárdenas, quien había derrotado por un margen de más de 2 millones de votos a Antonio Villareal, su contrincante más cercano, así como a

⁹⁵ Lázaro Cárdenas. *Op cit.* Pp 191-244

Adalberto Tejeda y Hernán Laborde, apoyados ambos por el Partido Comunista Mexicano, era presidente electo.

Pugna y expulsión, síntomas de la transformación

El 1 de diciembre de 1934, ante cerca de 30 000 asistentes, Lázaro Cárdenas del Río rindió protesta como Presidente de la República. Fue una posesión muy poco común. Había prescindido del frac y se dirigió a la nación en chaqueta de calle.

Su discurso, al que los medios de esa época (en específico el periódico del régimen, *El Nacional*), calificaron como pausado y solemne, fue el cúmulo de experiencias recogidas durante el extenso recorrido que dio durante la campaña fusionada con la ideología pro organizativa, cooperativista, utilitarista e intervencionista que tanto le interesaba.

Se refirió fervientemente a los problemas que la nación revolucionaria enfrentaba y señaló la importancia de la cuestión de los trabajadores y los agricultores, exaltando siempre a la organización tutelada por el Estado como la única solución.

Su frase de conclusión: "he sido electo Presidente y habré de ser Presidente"⁹⁶, dejaba claro que no estaría dispuesto a compartir el poder.

La sentencia tenía dedicatoria y ya con la investidura, a la que Cárdenas le otorgaba el mayor respeto, parecía no tener la necesidad de ser velada.

El gobierno del michoacano no sería un gobierno pelele. Y si en ese momento quedaba alguna duda, ahora, juzgando en

⁹⁶ *Los presidentes de México ante la nación*. Editado por la XLVI legislatura de la Cámara de diputados. Tomo 4. 1966.

retrospectiva, es más que obvio que la solución para no ser un gobierno controlado por el Jefe Máximo, era la ruptura total.

Escribe Tzvi Medin:

“El equilibrio y el compromiso eran imposibles. La misma esencia del Maximato permitía considerarlos como un paso táctico, pero no como sustituto de la jefatura absoluta de Calles. La hegemonía callista, no podía, en tanto tal, avenirse a un acuerdo de equilibrio y compromiso. En la realidad política mexicana ésta podía ser desplazada solamente por otra hegemonía. Y ésta era en verdad una de las interrogantes esenciales del momento desde el punto de vista político: en la medida que el Maximato callista fuera desplazado en la lucha que se avecinaba, ¿sería su lugar ocupado por otro Maximato que portara un nombre diferente o tendría lugar, quizás, la postulación de alguna hegemonía de índole democrática?”⁹⁷

Ésta posibilidad era más que factible al considerar que el grupo que se había gestado en torno a la figura del general Cárdenas, el ahora bien reconocido cardenista, tenía cada vez más adhesiones y dominio dentro del Partido.

La autoridad de Calles, ya muy aminorada, no era suficiente para contener un proyecto político de la magnitud del cardenismo. Con el PNR ya muy lejos de ser un aparato institucional a su completo servicio, el general sonoreense se veía cada vez más minimizado.

⁹⁷ Tzvi Medin. *Op Cit.* P 65

Sin embargo, pese al gran apoyo social y la fortaleza política con que arribó el michoacano a la Presidencia, los primeros meses de gobierno fueron muy complicados.

Cárdenas, quien como Presidente estaba ahora declarado enemigo abiertamente de los intereses que afectaban a la aplicación de los postulados revolucionarios, se mantenía en silencio mientras estudiaba la situación nacional y las interacciones que devenían de los escollos del Maximato.

Los callistas, por otro lado, luchaban abiertamente por mantener el dominio dentro del Partido y por conservar el control sobre el Ejecutivo a toda costa.

Si Cárdenas había encontrado en su amplia y consolidada base social integrada por las alianzas con las organizaciones populares su más grande apoyo, la resistencia más fuerte a su proyecto integral de reformas venía, justamente, de dentro del partido mismo.

El control de Calles se extendía al aparato burocrático del Partido, las instancias gubernamentales, el ejército e incluso dentro del gabinete, con Rodolfo Elías Calles, su hijo, en la Secretaría de Comunicaciones o Juan de Dios Bojórquez, íntimo amigo, en la cartera de Gobernación.⁹⁸ Los puestos clave del gabinete seguían controlados por el Jefe Máximo.

⁹⁸El gabinete completo de Cárdenas para el 1 de diciembre de 1934 tuvo en los puestos más importantes a gente sumamente allegada a Calles. Además de los dos aquí mencionados, se encuentran: Pablo Quiroga, quien estuvo bajo las órdenes de Calles en el ejército, estuvo a cargo de la Secretaría de la Defensa Nacional. Narciso Bassols fue destinado a Hacienda. Garrido Canabal tomó cargo de Agricultura. Silvestre Castro tomó posesión como Procurador General de la República. Educación Pública, Asistencia Social, Economía y Relaciones Exteriores fueron las únicas secretarías que "pertenecieron" a Cárdenas, con Ignacio García Téllez, Enrique Hernández, Francisco J. Múgica y Emilio Portes Gil, respectivamente.

Pero si los problemas con el General Calles y su gente eran un conflicto de suma relevancia al que Cárdenas se tenía que enfrentar, los inconvenientes de la sociedad en general no se quedaban atrás.

El conflicto religioso, al que Calles tanto interés había puesto cuando fuera Presidente, se apaciguaba lenta y discretamente: a pesar de las sangrientas revueltas anticlericales que extremistas como Garrido Canabal realizaban desde el gobierno (e incluso fuera de él), los obispos y demás religiosos, quienes durante la Cristiada vivieron perseguidos y oprimidos, alzaban cada vez más frecuentemente la voz, como hacía años no podían.

Los obreros se encontraban divididos a causa del enfrentamiento entre los partidarios de Luis N. Morones, integrados alrededor de la casi extinta Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM); contra la activa mayoría de obreros afiliados a la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), fundada en 1933 por el joven Vicente Lombardo Toledano.

Mientras que Morones acusaba a Cárdenas de "jacobino y falso socialista", Lombardo Toledano apoyaba abiertamente el programa de marcada izquierda que afectaba a los intereses de la encumbrada élite callista.

No es de extrañarse entonces que en cuanto Cárdenas tomó posesión como Presidente de la Nación, la inconformidad con el salario y el poder adquisitivo llevó a los desorganizados obreros a levantarse en huelgas a lo largo y ancho del territorio nacional.

Los agraristas, que por otro lado se sentían como los legítimos causantes del ascenso de Cárdenas al poder -según Pedro Salmerón-, tomaban tierras y se enfrentaban violentamente con los guardias armados de los latifundistas.

En resumen, la situación nacional parecía haberse salido de control.

Y Cárdenas aparentemente no hacía nada. Ésta percepción aumentaba con declaraciones como la siguiente:

Es mentira que haya labor disolvente de los obreros y campesinos organizados. Debemos explicarnos que, si hay manifestaciones, algunas veces de carácter tumultuario, por algún grupo, éstas no son más que expresiones del dolor que se encuentra en las masas obreras y campesinas. (...) los trabajadores y campesinos no son inconsecuentes ni con la situación del gobierno ni con la que a ellos les afecta; (...) tienen conciencia de su responsabilidad y saben hasta dónde podemos ir; saben asimismo que hay necesidad de esperar a que el propio régimen, a que la propia Revolución, formada por falanges de ellos mismos, pueda realizar íntegramente el programa que permita mejorar las condiciones económicas y culturales del pueblo mexicano⁹⁹.

La verdad es que la permisividad con la que Cárdenas actuaba ante esta "lucha social" no era más que una forma de tomarle el pulso a la situación nacional, que encontraba su verdadera génesis en la ambigua intromisión del Jefe Máximo en el gobierno, que mantenía atado de manos al Presidente mientras

⁹⁹ Lázaro Cárdenas. *Ideario Político*. P 60

que los burócratas callistas avivaban el conflicto religioso y Morones controlaba a la oposición obrera.

Así terminó el año de 1934. "La situación económica del país", escribía Cárdenas en el último apunte del año de su diario, "existe de uno a otro confín de la República". "El abandono en que viven numerosos pueblos", que atribuía a la "criminal apatía de muchas autoridades", así como la condena a la "falta de interés por resolver los problemas fundamentales que planteó la Revolución", eran el reto a vencer.

Pero a esto habría que sumarle "la actitud de elementos que diciéndose revolucionarios sostienen un criterio conservador", claramente refiriéndose a los callistas que plagaban a la burocracia y al gobierno, que permitieron la creación de grandes intereses que desconocían "la finalidad social de nuestra Revolución"¹⁰⁰.

La realidad era dura. Calles había apoyado a Cárdenas creyendo que sería la continuidad del régimen del Maximato, pero con la marcada línea divisora que el michoacano intentó implementar desde el primer día de su gobierno, así como la pérdida de terreno dentro del Partido ante los cardenistas, el Jefe Máximo parecía haber optado por el ataque frontal para evitar el desplazamiento inminente.

Por lo tanto el primer año de gobierno de Cárdenas terminaba con un abismo entre las fuerzas populares, herederas de la Revolución Mexicana, que sostenían las acciones del presidente; y la maquinaria partidista plagada de caciques que controlaban el aparato a nivel estatal proyectándolo a nivel nacional.

¹⁰⁰ Lázaro Cárdenas. Apuntes. P249-250

Para el año de 1935 a Cárdenas no le quedaba ninguna duda de que, si bien el PNR era una pieza clave del régimen mexicano, el fortalecimiento de su posición personal en favor de la institución presidencial era de suma importancia y mayor necesidad.

Por ello el empeño en apegarse al Plan Sexenal y las constantes exhortaciones a la unificación obrera y campesina, pues en Michoacán había probado que el cumplir las promesas de campaña así como tener tutelados a los obreros y campesinos, las dos más grandes fuerzas populares del Estado, le permitirían desenvolverse como él tenía proyectado.

Pero a medida que Cárdenas tomaba acciones para resolver los problemas que se presentaban como más urgentes, los callistas se tornaban cada vez más hostiles y la unidad del aparato partidario estaba en más duda que nunca.

En la Cámara de Diputados los partidarios de Cárdenas se habían manifestado abiertamente por la búsqueda de libertad del control del Partido y habían formado el ala izquierda del Congreso. Los dirigentes cardenistas aumentaban además su presencia con el apoyo de las nuevas organizaciones sindicales, incrementando así la base social del Presidente.

Calles, finalmente, quien por enésima vez había prometido alejarse de la vida política nacional y recientemente (en mayo de 1935) había viajado a California para atender un antiguo mal de salud, perdía el control de la red de obediencias y favores que había creado en 1924, la cual se hacía más endeble cada vez con el paso del tiempo y se debilitaba ante el creciente dominio cardenista.

Hacia la mitad de 1935 la maquinaria partidista era reconocida abiertamente como aparato de Calles y se enfrentaba sin esconderse a las nuevas fuerzas sociales sobre las que se apoyaba el Presidente Cárdenas.

El corporativismo cardenista, de socialismo revolucionario y paternalismo social, se enfrentaba al cacicazgo territorial y el padrinazgo político de los callistas.

Los meses de sondeo al presidente que Calles había ocupado de la primer mitad de 1935 habían acabado y era momento de jugarse el todo por el todo.

El 10 de junio de 1935 Froylán C. Manjarrez director del periódico El Nacional, le comunicó a Cárdenas la existencia e inminente publicación de una entrevista de Calles con el senador Ezequiel Padilla, "el General Calles marcando rumbos", en la cual el sonorenses atacaba abiertamente la actitud de los obreros y agraristas, así como la orientación de la política presidencial.

La respuesta cardenista fue inmediata. Los obreros de la CGOCM y demás dirigentes de los principales sindicatos, junto con disidentes de la CROM, decidieron reagruparse. Los agraristas prepararon su ofensiva y se manifestaron plenamente a favor del presidente. El bloque cardenista del Congreso rechazó toda declaración de Calles. Cárdenas, finalmente, luego de cerciorarse de la fidelidad de los altos oficiales del ejército, comenzó a tomar acciones dentro del Partido.

El general Matías Ramos, entonces presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PNR, fue expulsado y Emilio Portes Gil, convertido al cardenismo tiempo atrás, tomó posesión nuevamente como dirigente.

De la misma manera, la renuncia de los miembros del gabinete y la burocracia estatal más ligados a Calles fue requerida.¹⁰¹ El golpe maestro de Cárdenas al dominio callista sobre el Estado, el Partido y el gobierno estaba dado.

La autoridad del Presidente se imponía por primera vez de manera clara y contundente sobre la del Jefe Máximo, con constantes adhesiones de gobernadores, quienes en muchas ocasiones eran más caciques que simples funcionarios, con todo y clientelas incluidas, así como apoyo masivo de las organizaciones sindicales, asociaciones privadas y militares.

Pero este suceso trasciende más allá de la mera formalidad historiográfica. El Partido, que había mantenido la hegemonía sobre la vida política, cedió el control al Presidente de la República.

Las acciones que Cárdenas llevó a cabo contra Calles habían saltado la esfera partidista, que hasta ese entonces había sido el único medio de acción política. El Ejecutivo nacional estaba obrando, de manera contundente, por encima de cualquier otra institución o instancia nacional, pues la permanencia de Plutarco Elías Calles como jefe máximo moral e ideológico requería éste tipo de decisiones.

¹⁰¹ Tras la renuncia del gabinete, el Presidente Cárdenas logra rodearse finalmente de personas cien por ciento cardenistas: Silvano Barba llega a la Secretaría de Gobernación; Eduardo Hay, quien se había dado a conocer por un fuerte apoyo a la República Española, llegó a Relaciones Exteriores. Manuel Ávila Camacho terminó el sexenio a la cabeza de la Secretaría de la Defensa Nacional. El profesor universitario Eduardo Suárez ocupó Hacienda. Rafael Sánchez Tapia reemplazó a Múgica, quien fue trasladado a Comunicaciones, en Economía. El agrarista Saturnino Cedillo se hizo cargo de la cartera de Agricultura y el que fuera gobernador de Veracruz hasta 1934, Gonzalo Vázquez Vela, fue llamado para Educación.

Y justamente aquí inicia la gran transformación. El papel del Partido fue redefinido.

Luego de la ruptura abierta con el general Calles, la maquinaria partidista pasó a ser un apoyo incondicional del gobierno, pero más específicamente del Presidente, lejos de ser el vehículo utilizado por el Jefe Máximo para imponer su voluntad a los intereses nacionales.

Portes Gil, entonces dirigente del CEN, aseguraba que el "objetivo esencial" del PNR sería el de "secundar la política presidencial". El nuevo Partido bajo la dirigencia de un cardenista moderado como el ex presidente Portes Gil se esforzó por reconstruir su imagen de unidad y se apoyó en la ahora obvia mayoría del ala cardenista en las dos Cámaras para anunciar políticas conciliadoras y en pro de la libertad de acción de los legisladores.

Lo cierto es que la transformación no respondió exclusivamente a la liberación de las ataduras de Calles, sino también al proyecto de reformas que Cárdenas había venido impulsando desde la década pasada a nivel local. No era sólo la fuerte admiración que el michoacano sentía hacia la institución presidencial lo que había configurado el primer y más notorio cambio en la política partidista.

El cumplimiento abnegado del Plan Sexenal en cuanto a la repartición de tierras, ahora apoyado plenamente por el Partido, era también herencia michoacana. De la misma manera, el constante llamado a la unificación obrera, así como la implementación de la educación socialista y utilitarista.

El proyecto de Cárdenas, finalmente, implicaba entender al PNR como un aparato ideológico en pro del Estado y de las políticas presidenciales.

Como afirma Luis Javier Garrido: "El Partido debía ser para Cárdenas no solamente un poderoso apoyo de la política de transformación realizada por el gobierno sino que tenía que ser, él mismo, un agente de ésta transformación"¹⁰².

La segunda mitad de 1935 siguió igual de agitada, pero el control del Presidente sobre el Partido, y por lo tanto la vida política nacional, era ya innegable.

Aun así, para diciembre de ese año los callistas preparaban un intento de golpe de Estado, apoyados en algunos militares disidentes del cardenismo y los empresarios y terratenientes afectados por la repartición agraria.

Sin embargo el general Calles, quien regresaba de nuevo al país tras otra larga estancia fuera, optó por la creación de un nuevo partido político, que jamás se llegó a consolidar, lo que provocó su expulsión del PNR junto con sus personajes más cercanos, como Luis León, Melchor Ortega y Manuel Riva Palacio.

El sello de éste enfrentamiento, que encumbraría a la institución presidencial como la más importante del país y que resultaría en la transformación definitiva del Partido de la Revolución, de Nacional Revolucionario a Partido de la Revolución Mexicana, se da el 11 de abril de 1936: por decreto presidencial, Plutarco Elías Calles, Luis Napoleón Morones, Luis León y Melchor Ortega son expulsados del país.

¹⁰² Luis Javier Garrido. *Op cit.* P 189

El cardenismo finalmente estaba libre del yugo callista. La realidad social por primera vez desde hacía más de 15 años podría experimentar un cambio real alejado de las tendencias impuestas por el Grupo Sonora y más específicamente por Calles.

Si bien el Partido se transformaría hasta 1938, es ésta acción, que permite a Cárdenas liberarse de la influencia del Jefe Máximo, la que abre puerta a la serie de transformaciones impulsadas por la sociedad misma, que comenzaba a unirse y presionar desde sus diversos sectores, de la mano de Lázaro Cárdenas.

De éste modo sólo restaba reacomodar al PNR, que tras la crisis a la que se enfrentó con la expulsión de los callistas se había cimbrado de manera significativa. Ésta reorganización debería, respondiendo al grupo triunfante (el cardenismo) articular todo lo necesario tanto a nivel político como social para ejecutar, finalmente, el proyecto de reformas integrales que con Lázaro Cárdenas nació, en 1928, en Michoacán.

DEL PARTIDO GOBIERNO AL PARTIDO ACCESORIO

La vida de los partidos políticos en el México de inicios de siglo XX se puede ubicar claramente antes y después del surgimiento del PNR.

Hasta poco antes de su fundación, y más específicamente de la crisis política que en 1928 surgió con el asesinato de Obregón, los partidos no eran más que agrupaciones en torno a una figura carismática, un líder regional, un cacique o caudillo, quizás esos a los que Sartori no se atrevía a llamar partidos políticos como tales, sino protopartidos¹⁰³.

A fin de construir una base legítima de poder, pero sobre todo propia, ante ésta realidad política, el Grupo Sonora favoreció la creación y el fortalecimiento de instituciones y organizaciones de masas (a pesar de que es Lázaro Cárdenas quien comienza a aprovechar debidamente éste capital político).

Es por eso que se dice que la idea de un Partido Único, corporativista por las prácticas de los sonorenses, existía ya en Obregón desde mucho antes de que éste llegara a la Presidencia.

Y si a Calles se le atribuye el origen del "Partido de la Revolución", debe ser a Obregón a quien se le reconozca el grueso de las prácticas autoritarias y corporativistas que descansaron en grupos obreros y sindicales, caudillos y caciques locales y demás organizaciones populares.

Sin embargo no es sino hasta 1929 que el ideal de la institución fuerte, controladora y predominante se logra cristalizar. La búsqueda de una institución que pudiera implantarse a nivel

¹⁰³ Cfr. Giovanni Sartori. *Partidos y sistemas de partidos*. México. Alianza. 2005

social sobre las demás predominando en el ámbito político nacional, era el objetivo a alcanzar.

Ésta era la realidad del Partido Nacional Revolucionario durante sus primeros años de vida. En palabras de Emilio Portes Gil:

Como única y segura solución a la gravedad del momento que estaba viviendo la Revolución, después de 18 años de iniciada, se impuso, naturalmente, la organización institucional. Y sufrió la necesidad urgente de buscar y obtener el medio de unificar a todos los elementos revolucionarios para seguir con ellos la jornada no ya en pro de un hombre, de un prestigio, de un caudillo, que como hombre está sujeto a las contingencias y a la muerte, sino en pro de algo más sólido, más duradero, más en concordancia con la nueva ideología revolucionaria: en pro de las instituciones¹⁰⁴.

La institución política emanada de la Revolución, el PNR, tenía como fin claro, expresado en su declaratoria de principios, "la reconstrucción nacional"

Su objetivo, legalmente declarado, "mantener de modo permanente y por medio de la unificación de los elementos revolucionarios del país una disciplina al orden legal creado por el triunfo de la Revolución Mexicana".¹⁰⁵

¹⁰⁴ Emilio Portes Gil. *Autobiografía de la Revolución Mexicana*. Biblioteca Virtual Antorcha.

http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/autobiografia/11_7.html consultada el 15 de enero de 2013

¹⁰⁵ Partido Nacional Revolucionario. *Op Cit.*

El lema de "Instituciones y Reforma Social" caracterizaría, entonces, durante los nueve años de vida formal del Partido Nacional Revolucionario, a un instituto político que en la realidad sería una confederación de caciques y líderes regionales, cuya influencia sobre redes clientelares a nivel local y regional contribuyó a crear una organización poderosa capaz de cooptar aliados y coaccionar oponentes.

Sobre esto dice Alejandro Quintana:

El Partido como tal no fue enteramente responsable del éxito de sus redes clientelares, sino que más bien, se convirtió en la organización centralizadora de redes regionales independientes. Estas redes estuvieron a menudo dominadas por jefes políticos (...) La consolidación final del Estado unipartidista dependió, en parte, de la habilidad de la élite del partido para eliminar a estos líderes (...) o para dominarlos e incorporarlos¹⁰⁶.

La realidad pesaba más que las buenas intenciones plasmadas en los documentos básicos. Cinco años después de su fundación, para la campaña electoral de 1934, el Partido Nacional Revolucionario lejos de ser considerado por la opinión pública como la representación institucionalizada de los máximos ideales revolucionarios, era considerado como el aparato que forzaba a los ámbitos nacionales opuestos a Plutarco Elías Calles al fracaso.

Por eso, para 1936, cuando el general Elías Calles es expulsado del país, el Partido tenía una imagen tan dañada. Tal vez por eso, también, es que Lázaro Cárdenas como presidente decide

¹⁰⁶ Alejandro Quintana. *Op cit.* P 34

prescindir durante un tiempo del Partido en sus discursos, aunque esto poco dura.

El fortalecimiento de la institución presidencial sobre la del Partido había sido el primer paso. Hasta antes de Cárdenas, la situación, muy a favor de Calles, era totalmente opuesta.

La consolidación del Presidente sobre la figura del Jefe Máximo le había permitido a Cárdenas maniobrar ante la opinión pública de una manera más libre y efectiva.

Pero el Partido, que desde su origen se había apoyado en las organizaciones y que poco a poco se había ido transformando de la mera confederación de poderes locales en una maquinaria electoral eficaz, tenía demasiada importancia institucional como para olvidarse de él. Por lo tanto, en lugar de hacerlo a un lado, se busca adecuarlo políticamente al proyecto cardenista mientras que, socialmente, se le pretende reformar su imagen por completo.

Si Cárdenas había roto por completo con Calles, no lo había hecho del todo con las prácticas políticas que caracterizaron al sonorenses. El corporativismo y clientelismo que caracterizó la actuación política del Grupo Sonora se volvió todavía más marcada en el Partido del cardenismo, demostrando que la ruptura con el Jefe Máximo lejos de ser ideológica era personal. La figura controladora e imprescindible estorbaba ya, no así las prácticas a las que había acostumbrado al Estado mexicano.

Ante la multiplicidad de huelgas y descontento social, el Partido tenía aparentemente sólo dos opciones: cooptar, corporativizar y clientelizar, como lo hizo en su momento de

fundación, o desaparecer. La respuesta de Cárdenas fue una tercera opción bien ubicada entre éstas dos.

El Partido Nacional Revolucionario había entrado en una fase en la que se transformaba o desaparecía para siempre.

Había entrado ya sin la presión de Calles, bajo la influencia de un programa integral de reformas y transformaciones impulsadas por Cárdenas, en un proceso de evolución que dependería de la corporativización y cooptación de los descontentos y culminaría en una nueva institución, el Partido de la Revolución Mexicana.

Obreros y campesinos, el sostén de la evolución

Después del exilio de Calles, que se tradujo en el obvio debilitamiento de su otrora poderoso grupo dentro del PNR, se podría pensar que la vida dentro del instituto volvería a la calma.

Pero no hay que dejar de enfatizar lo suficiente el hecho de que como aparato del Estado y Partido del régimen, que llevaba más de un lustro eliminando competencias y cooptando aliados, la vida interna del PNR era en realidad la vida política del país misma.

Y tampoco es conveniente pasar por alto en el hecho de que como cualquier partido, el Nacional Revolucionario no fue una institución monolítica.

Por ello, es posible imaginar que aun tras la extinción de los callistas dentro del instituto, existían discrepancias entre los miembros, más si tomamos en cuenta las intenciones corporativistas de Cárdenas, que sumadas a la cooptación de líderes agraristas y sindicales comenzada en 1933 desde la pre

campana del michoacano, que habían resultado en la inclusión de líderes populares con igual peso que los caudillos y caciques regionales.

Y como en todo partido político el fin es la obtención y conservación del poder público, es creíble entonces el que las nuevas pugnas se centrarían alrededor de los puestos de representación popular.

Los trabajos de unificación campesina, así como de la constitución de una gran central obrera que culminara con las discrepancias entre confederaciones, estaban por dar frutos.

La organización, fin máximo de Cárdenas, era además la aparente condición para la inclusión de estos grupos dentro del Partido. Así que para inicios de 1936 en el instituto predominó una etapa de facilidades para la afiliación de trabajadores y campesinos.

Esto, que respondió a las presiones de ambos grupos de recibir lo prometido durante la campana presidencial, tenía además otro fin. Relata Luis Javier Garrido:

La nueva política del PNR buscaba por una parte limitar la fuerza de los caciques callistas y por la otra tendía a obtener una mayor participación obrera y campesina en sus trabajos, impidiendo así que se hiciera mayor la fisura entre el -Partido de la Revolución- y las nuevas centrales¹⁰⁷.

Ésta política, a la que el citado autor llama de "Puerta Abierta", era el más marcado cambio entre el PNR de Calles con el de Cárdenas, que regresaría en algún momento a la afiliación

¹⁰⁷ Luis Javier Garrido. *Op Cit.* P 206

corporativa minimizando a la individual, pero además permitiría la acción política de los jóvenes y las mujeres, preocupación fundamental del michoacano desde su etapa como gobernador.

Como se puede notar, el Partido quedaba lentamente bajo el control de facto de una persona. Pero ésta vez no era un Jefe Máximo o una oligarquía. No hasta el momento. Ahora actuaba como un órgano subordinado a las necesidades imperativas del Ejecutivo Nacional; brazo político y ejecutor de deseos, programas y acciones.

La identidad del Partido, por lo tanto, parecía mejorar ante la sociedad. La propaganda se volvía de nuevo menester y el PNR retomaba la posición de organización de masas revolucionarias con la que se había ideado en un principio, porque escasamente se había logrado.

El "nuevo PNR", como los miembros del CEN insistieron en llamar al Partido durante la etapa de convocatoria para las elecciones internas de candidatos a puestos de gobernadores, senadores, diputados locales y dirigentes partidarios ante los comicios de 1937, tenía como único requisito para los obreros y campesinos el aceptar la Declaración de principios del Partido para considerarlos como miembros con derechos plenos.

El Partido era además identificado claramente con las reformas cardenistas.

Y esta reconfiguración e identificación llegó a su zenit con la fundación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en febrero de 1936 y la Confederación Nacional Campesina (CNC) en agosto de 1938.

La unificación obrera

Como se mencionó con anterioridad, el papel de los obreros y sus organizaciones sindicales después de revolución había sido primordial, tanto para el desarrollo del Estado mexicano como el del Partido Nacional Revolucionario.

Presidentes iban y venían. Dirigentes partidistas también. Y si bien el Jefe Máximo era el único que en la política se mantenía, los obreros jamás perdieron importancia ni peso.

Podemos recordar también que fueron los obreros quienes en 1934 causaron tantos conflictos al Presidente Cárdenas con sus huelgas. También se puede ubicar en el conflicto entre Morones y su CROM con las disidencias reconocidas en las cabezas de Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez con la CGOCM, y las repercusiones que en la expulsión de Calles tuvo.

Y es en los obreros en quienes se puede situar finalmente, uno de los más grandes apoyos que Cárdenas recibe durante su enfrentamiento contra el Jefe Máximo en el año de 1935.

A un grupo político tan importante para el sistema mexicano, como lo eran los trabajadores, hay que añadirle, para comprender su actuar dentro de la coyuntura de la Revolución, el elemento cardenista.

Decía Cárdenas el 11 de mayo de 1934 sobre la organización obrera, apenas a cinco meses de haber tomado posesión como Presidente de la República:

Se necesita que la clase trabajadora organice sus filas. Estoy convencido, particularmente por mi experiencia como gobernador de Michoacán, que no basta la buena intención del mandatario, ni una legislación acertada, para llevar

progreso al pueblo: es indispensable un factor colectivo que representan los trabajadores. Si éstos no se organizan, creo difícil cumplir totalmente sus aspiraciones durante el próximo sexenio, no obstante el propósito inquebrantable que habrá de animarme al ser llevado por ellos a la primera magistratura de la República. La cooperación que la Revolución solicita de los obreros y campesinos, no consiste en la celebración del manifestaciones y en el lanzamiento de vítores entusiastas, sino en una preocupación constante por agruparse en un solo frente, por despojarse de los prejuicios que estorban su marcha ascendente, por arrollar todos los obstáculos que se opongan al triunfo de los postulados de renovación social¹⁰⁸.

En este llamado se pueden notar tres aspectos vitales de la política cardenista. En primer lugar, el reconocimiento justo de obreros y campesinos como actores primordiales para la Revolución y los gobiernos de ella emanados. Segundo, la fuerte necesidad de la organización como única vía posible para Cárdenas de participar ordenadamente en la vida nacional. Finalmente, la prueba clara de que su Presidencia estuvo marcada por su experiencia como gobernador más de lo que se le ha hecho justicia.

Aseguraba así Cárdenas que, por mucha tutela y protección que el Estado pudiera otorgarles, la defensa de sus intereses debería ser obra de la propia unidad y organización, tanto obrera como campesina.

Como antecedente a favor del cardenismo existía ya, desde el 13 de junio de 1935, el Comité Nacional de Defensa Proletaria

¹⁰⁸ Lázaro Cárdenas. *Ideario político*. P 185

(CNDP), que nació como respuesta de las principales dirigencias sindicales a los ataques de Calles contra Cárdenas durante la crisis política de ese año. Alternativa a la CROM, se encargó de reagrupar a los sindicatos disidentes de ésta confederación, así como a la CGOCM de Lombardo Toledano y Fidel Velázquez.

La CROM, por su parte, había quedado prácticamente en el olvido con la expulsión del país de Luis N. Morones, y el acuerdo a cerrar filas en torno al Presidente contra el Jefe Máximo había sido el catalizador necesario para que las organizaciones obreras u dispersas acordaran, para febrero de 1936, participar en el Congreso Nacional de Unificación Obrera, que tendría como fin último la creación de una central obrera única que, enmarcada en la vía institucional que el PNR representaba, respondiera a los llamados del Presidente: "He venido propugnando y llamando a los trabajadores a la formación de un Frente Único no para que se destruyan las organizaciones que existían por separado sino que pienso que (...) las necesidades de los trabajadores son idénticas..."¹⁰⁹

La constitución de la nueva central no estuvo libre de complicaciones. Líderes agraristas como Graciano Sánchez y algunos sindicalistas se oponían a la unificación. La central de Lombardo chocaba directamente con la Coordinadora Sindical Unitaria de México (CSUM), de corte protocomunista. Pero el impulso organizativo y la búsqueda de canales de participación política fueron más fuertes.

De este modo el 24 de febrero de 1936 queda constituida la Confederación de Trabajadores de México, tras la disolución de

¹⁰⁹ *Ibid.* P 186

la CGOCM, la CSUM y la Cámara Nacional del Trabajo, junto con otras organizaciones de menor peso.

Sólo la CROM y la Confederación General de Trabajadores (CGT) no se adhirieron, cosa que lamentarían y pagarían con su debilitamiento ante una central que lograría mucho más poder que el que la primera había alcanzado en sus años de gloria bajo la dirección de Morones.

La CTM tenía como propósito "elevar las condiciones económicas y culturales de sus miembros" luchando por "un salario mínimo vital", la "celebración de contratos colectivos de trabajo que estandaricen las condiciones de trabajo" y la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, entre otras cosas.¹¹⁰

Organizando, según lo plasmado en sus documentos básicos, a más de 3 000 organizaciones y cerca de 600 000 afiliados, la CTM, constituida entonces con sindicatos de industrias y sindicatos de empresa, se encargó desde entonces de apoyar la intensificación del reparto agrario, la organización de diversas categorías de trabajadores, y "unificar al proletariado de México en una sola organización, independiente del poder público, y sin distinciones de profesiones, ocupaciones u oficios"¹¹¹.

Es correcto señalar, no obstante, que a pesar del fuerte apoyo que Cárdenas a través del Partido dio tanto a la organización como al papel de la flamante nueva central obrera, el grueso de las organizaciones que la conformaban se habían caracterizado, en su mayoría, por ser oposición al PNR. Es gracias a Vicente Lombardo Toledano, quien se identificaba como

¹¹⁰ Emilio Portes Gil. *Op Cit.*

¹¹¹ Luis Javier Garrido. *Op Cit.* P 203

un hombre de izquierda, que la Central logra conciliarse con el Presidente.

Y si esto puede no parecer suficientemente importante, dice Luis Javier Garrido:

La constitución de la CTM tuvo sin duda una influencia determinante en la evolución del Partido. (...) En el curso de 1936, la CTM constituyó el pilar fundamental de la política de masas del presidente. La composición de la clase obrera cambiaba rápidamente y el joven proletariado que se afiliaba a la central la veía como una organización de clase que representaba verdaderamente sus intereses y que se identificaba a los aspectos más -revolucionarios- del cardenismo¹¹².

El PNR comenzaba así a dar frutos claros de la búsqueda de institucionalización. Como organismo político que respondía al proyecto cardenista, para 1936, es gracias a él que la unificación obrera logra una obra tan sólida como la CTM.

Pero un proyecto de ésta magnitud no era sólo resultado de intenciones corporativistas y organizativas. La creación de la central obrera significó un fortalecimiento enorme para el PNR, que tras 7 años de su creación encontraba, por primera vez, un pilar bien estructurado y organizado nacido de las bases sociales.

¹¹² *Ibid.* Pp 204-205

Unificación campesina

La importancia del papel de los obreros en el cardenismo no puede ser despreciada. Pero si existió un grupo igual de más importancia que el de los trabajadores, fue el de los campesinos.

En 1929, según Ricardo Pozas, el 70% de la población radicaba en el campo. Sin embargo, la hacienda cubría el 97% de la propiedad. Los particulares tenían el dominio prácticamente absoluto sobre las tierras y los medios de producción. El descontento, como puede imaginarse, era mayúsculo.

Cuando se lleva a cabo la Segunda Convención Nacional, en 1933, las exigencias de los campesinos por la repartición incumplida, así como los reclamos hacia la política de Calles en esta materia, quien los había despreciado en beneficio de la propiedad privada y los grandes latifundios, se habían vuelto cada vez más constantes y violentas.

La valoración que el Jefe Máximo y el PNR realizan de ésta situación es uno de los motivos por los que Lázaro Cárdenas resulta elegido candidato, pues su cercanía con obreros y campesinos, así como la repartición de tierras que en Michoacán realizó durante su periodo como gobernador le habían ganado importantes simpatías ante estos dos gremios.

Cárdenas muchas veces desde que dejó de lado la vida militar para dedicarse a la política declaró que el problema agrario era el más importante de todos, pues lo consideraba la exigencia legítima incumplida de una Revolución distraída.

Y si el general michoacano se había propuesto cumplir a cabalidad lo plasmado en el Plan Sexenal en cuanto a la reforma agraria, al igual que con los obreros, consideraba condición

necesaria la unificación campesina bajo la tutela del Partido, pues aseguraba que era la desunión la "causa principal de que la dotación y destitución de tierras a los pueblos se hubiese visto (...) interrumpida en perjuicio del proletariado rural"¹¹³.

Así el 9 de julio de 1935, ya Presidente, el michoacano hizo un nuevo llamado a la unificación a través de la constitución de una central campesina por medio de convenciones en todas las entidades de la República que diera como resultado la elección de una sola Liga Agraria por Estado o territorio, las cuales participarían posteriormente en una convención nacional.

De realizarse, el Partido se fortalecería en su carácter de organizador y corporativizador de las fuerzas revolucionarias y los campesinos tendrían una vía de acceso directo a la discusión en la arena política que el PNR representaba.

Según Emilio Portes Gil, "el objeto de la organización de la Confederación Nacional Campesina (...) fue unificar a los campesinos (...) para que estuviesen en posibilidad de defenderse de los ataques (...) de los revolucionarios claudicantes"¹¹⁴.

Es entonces que a principios de septiembre de 1935 se convoca a una primera gran convención agraria que aprobaría el anteproyecto de la Declaración de principios de la futura CNC.

Los enemigos de la unificación aseguraban que el control del Estado sería demasiado fuerte. También auguraban un mal reparto agrario. Pero la situación favorecía a Cárdenas. Los trabajos de unificación coincidieron con uno de los mayores repartos agrarios hasta entonces, acompañados de declaraciones del

¹¹³ *Ibid.* P 192

¹¹⁴ Emilio Portes Gil. *Op Cit.*

Presidente que aseguraban libertad y legitimidad: "Pero que sepa la clase campesina (...) que no pretendemos su organización más que para servirla mejor (...) Que sepan ustedes (...) que éstas organizaciones tienden a darles libertad..."¹¹⁵

Por lo tanto la unificación prosiguió sin demasiadas complicaciones y en la Declaración de Principios quedó subrayado que, si bien la defensa de los intereses campesinos era la finalidad, se aceptaría la cooperación del Estado para la fundación de la central.

Con esto, el resto del año 1935 presencié la constitución de ligas agrarias a lo largo y ancho del territorio nacional.

A diferencia de lo ocurrido con la CTM, la unificación campesina se dio mucho más fácil. Los campesinos encontraban entonces una vía legítima de exigencia directa al Partido y el Nacional Revolucionario, por su parte, se fortalecía al coordinar y cooptar su segundo gran pilar.

La gran transformación del PNR así se enfilaba a su recta final. Las dos grandes bases sociales de la política cardenista desde Michoacán se organizaban en centrales que, dependientes del Partido, encontrarían una forma de acceder a la política nacional y el Instituto no solo mejoraría su imagen ante la opinión pública, sino que se haría de bases fuertes que le permitieran sostener y apoyar las políticas presidenciales a la par que se minimizaban los conflictos con éstos dos grupos sociales.

¹¹⁵ Lázaro Cárdenas. *Ideario...* p118

El PNR de Cárdenas

Para el otoño de 1936 el "nuevo PNR" había sufrido una evolución no sólo en su composición, sino en su estructura. El Partido ya se había transformado en la práctica, a pesar de que en nombre y documentos legales seguía siendo aquel que Cárdenas heredó de Calles.

El PNR se fortalecía como aparato propagandista e ideológico a la par que la figura de Cárdenas se legitimaba no sólo ante obreros y agrarios, sino ante el pueblo en general por la reciente expropiación petrolera¹¹⁶.

Ya en 1937 la desconfiada población que consideraba al Partido un instituto en pro de prácticas caciquiles había sido reemplazada por una mayoría que aceptaba al cardenismo con todo y su lenguaje radical, al que los opositores acusaban de comunista, y al Partido que se había convertido "en una vasta coalición de fuerzas obreras y campesinas"¹¹⁷.

El PNR se consolidaba como organizador de masas. La profunda transformación tenía como objetivo ampliar la participación política de los obreros y los campesinos.

Los tres primeros años del gobierno de Cárdenas habían tenido un fuerte impacto no sólo en la sociedad, sino en el Partido. Cuando el michoacano tomó posesión de la Presidencia, la fuerza del Nacional Revolucionario no era más que una aparente red unificada de caciques encumbrada por el aparato estatal.

¹¹⁶Sobre ésta existen ya numerosos estudios. En el presente trabajo es sólo mencionada de manera general como referencia a la política cardenista y los resultados sociales que cosechaba.

¹¹⁷ Luis Javier Garrido. *Op Cit.* P 216

Para inicios de 1938, la reorganización de los trabajadores en una sola central (la CTM tenía ya entonces dos años), así como los incesantes trabajos de unificación campesina y la política de "puertas abiertas" en cuanto a la afiliación, hicieron del PNR un partido mucho más fuerte, con amplia base social y políticamente capaz, aunque siempre bajo el auspicio presidencial.

Sin embargo la transformación que estaba por culminar no dependió exclusivamente de factores nacionales.

Ante la ola ascendente del fascismo, en 1935 la URRS en el VII Congreso de la Internacional Comunista llamó a agrupar en un frente común "antiimperialista" a todas las fuerzas populares.

En el año de 1936, sólo el Partido Comunista y unos cuantos sindicatos formaban el "Frente Popular" en México. Pero la verdad es que dicha unión sólo existía en teoría. Fernando Benítez asegura que las iniciativas revolucionarias del exterior no podían prosperar en México pues las figuras del Jefe Máximo y de Morones habían dañado fuertemente cualquier intento de unificación.

Sin embargo, la política cardenista era diametralmente opuesta a la de Calles. Lombardo Toledano, además, era un hombre de ideas de izquierda, muy diferente por su parte a Luis N. Morones.

Por lo tanto el Presidente vio con buenos ojos la idea de constituir un Frente Popular, pues "consideraba conveniente la unificación de las fuerzas antiimperialistas y antifascistas dentro de las filas del PNR"¹¹⁸.

¹¹⁸ Fernando Benítez. *Op Cit.* P 51

El 13 de noviembre de 1936, la CTM envió un comunicado al Partido, a la Confederación Campesina Mexicana (comité organizador de la CNC incluido) y al Partido Comunista Mexicano, con el fin de integrar el Frente Popular Mexicano.

El PNR consideró que la iniciativa del Frente podía incluirse dentro del proyecto de unificación revolucionaria del presidente Cárdenas y anunció que el 20 de enero de 1937, en reunión del CEN, se aprobaría el pacto constitutivo, con la condición de que se mantuviera alejado de los asuntos electorales.

Pero como todo, la situación era mucho más complicada de lo que aparentaba. Dice Pedro Salmerón:

Hacia finales de 1937 la estructura real del Partido había dejado de corresponder con su estructura formal. Las nuevas funciones (...) como organizador de masas y sus lazos con las dos grandes centrales (la Confederación de Trabajadores de México, CTM; y la Confederación Nacional Campesina, CNC, que se constituiría formalmente hasta agosto de 1938 pero cuyas ligas estatales ya estaban funcionando en su mayoría), no se correspondían ya con la anatomía y la fisiología del Partido: tal como estaba, no parecía tener la fuerza necesaria para contrarrestar la de la creciente oposición, ni la posibilidad real de dirigir a las organizaciones de masas¹¹⁹.

Lo cierto es que el acercamiento con los comunistas, así como la inclusión de la multiplicidad de obreros y campesinos dentro del Partido le habían permitido a la oposición, conformada principalmente por los enemigos de la educación socialista,

¹¹⁹ Pedro Salmerón. *Op Cit.* Pp 151-152

grupos religiosos y empresarios, estar más activa que de costumbre.

A esta creciente actividad de la oposición hay que añadirle el efecto que los exhortos de Cárdenas para que se organizaran y lucharan de manera formal contra el PNR¹²⁰ tuvo no sólo en los grupos que se oponían abiertamente al cardenismo, sino dentro del Partido mismo, el cual complicaciones para elegir candidatos, como de costumbre.

Ante esa situación, los cardenistas, que se habían mantenido leales y operantes, vieron como única solución para fortalecer y reunir al Instituto una transformación de estructura y funcionamiento, que respondiera más a la "democracia de los trabajadores" que tanto comenzaba a aclamarse a lo largo del territorio y a la acción de "frente popular" con la que el Partido se manejaba desde mediados de 1937.

El PNR, que naciera en 1929 como una organización cuyo fin era unir a las fuerzas revolucionarias, entraba entonces formalmente en un proceso de transformación integral que lo convertiría en un aparato capaz de atender a las necesidades corporativistas, institucionalizadoras y socializadoras del cardenismo.

Los intelectuales cardenistas estudiaban arduamente el dualismo de Trieppe¹²¹ y el corporativismo de Manoilescu y a

¹²⁰ Hay que señalar que con esto la intención de Cárdenas no era otra sino organizar a los grupos de oposición y disidencia. Lejos de exhortar a luchar contra el PNR, lo que el Presidente buscaba con este tipo de llamados era que hasta aquellos aspectos que se alejaban tanto del control presidencial como del partidista se unieran a la corriente corporativista de organización e institucionalización.

¹²¹ El alemán Trieppe afirma que no existe un único sistema jurídico, sino que existen dos completamente separados e independientes: el derecho internacional y el derecho interno. Asegura que ambos rigen distintos

finales de 1937 el propio Cárdenas asumió la iniciativa de transformar el Partido con el fin de "satisfacer las aspiraciones de todos los trabajadores".

Relata el doctor Salmerón:

Tras largas negociaciones y acuerdos con los líderes del partido, los de la CTM y la CNC, y sus principales colaboradores, el 18 de diciembre el presidente Cárdenas pronunció un manifiesto a la nación que, sin distinguirse por su claridad, da el banderazo de salida a los trabajos para la transformación del Partido, de modo que los sectores sociales que gracias a las reformas revolucionarias había alcanzado "vida fecunda, personalidad definida y tal afinidad con la doctrina de nuestra lucha" pudieran ser efectivamente incorporados al partido¹²².

Esta aparente unidad, sin embargo, se veía en la realidad atacada por tres flancos. Los sindicatos cetemistas aseguraban que la transformación resultaría en la entrega del movimiento obrero al gobierno. La burocracia política opositora aseguraba que sería una vía de entrada de los comunistas al partido. Los miembros del ejército, finalmente, se encontraba con la prohibición de participar en la vida política y partidista de la nación a menos que renunciaran a sus derechos castrenses.

A pesar de esto el 1 de enero de 1938, en su mensaje de año nuevo, el presidente Cárdenas llamó a la organización de la sociedad civil y el pueblo mexicano, asegurando que las bases

ámbitos y sujetos. (Cfr. Domingo Acevedo, *Relación entre el derecho internacional y el derecho interno*. México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Apud Luis Javier Garrido, *Op. Cit.*)

¹²² Pedro Salmerón. *Op Cit.* P 152

del nuevo "Partido Político de la Revolución" serían mucho más amplias, pues éste se había hecho para que el pueblo pudiera hacer uso de su derecho de intervenir en los "asuntos de interés nacional"¹²³.

Así, el 18 de enero de 1938 se convoca oficialmente a la Tercer Convención Nacional Ordinaria del PNR, que serviría además como Asamblea Constitutiva del nuevo Partido, con el apoyo de diversas organizaciones que constituirían posteriormente al sector popular, junto con el de la CTM, la organización más poderosa del país.

El proyecto de Cárdenas tendía, según Luis Javier Garrido, "a un fortalecimiento del Estado"¹²⁴ a través del Partido. Por lo tanto, en su esbozo principal consideraba la inclusión de los militares como un sector similar al que los obreros y campesinos unificados comenzaban a conformar.

Cárdenas del Río, asegura Garrido, quería un Partido en el que trabajadores, campesinos, empleados públicos y militares fueran el sostén de la acción gubernamental. Para ello, había ideado un complejo esquema de pesos y contrapesos. El sector popular actuaría como contrapeso del efervescente sector campesino, mientras que el militar lo sería del poderosísimo sector obrero.

Añade también Pedro Salmerón:

La parte más controvertida del proyecto de transformación fue la de la inclusión de los militares. La idea de Cárdenas era muy clara: si se trataba de fortalecer al

¹²³ Lázaro Cárdenas. *Mensaje de año nuevo*. México. Departamento autónomo de Prensa y Publicidad. 1938. P 16-17

¹²⁴ Luis Javier Garrido. *Op cit.* P 243

Estado consolidando al Partido, había que contar con los militares. No se trataba de meter a los militares en la política (éstos, de mucho tiempo atrás, ya estaban adentro), sino de reducir su influencia a un solo voto.¹²⁵

Si en algún momento del sexenio cardenista el Partido se había vuelto un accesorio del Presidente, era precisamente éste. Lejos de ser un Instituto que gobernaba sobre los Presidentes y legisladores respondiendo exclusivamente a Calles, el Partido de la Revolución se transformaba en un aparato cuyo fin principal sería no sólo fortalecer al Presidente a través de las recién agregadas bases sociales, sino sustentar su política y fungir como aparato de propaganda ante la opinión pública.

La popularidad de Cárdenas había trascendido al ámbito internacional y diversas manifestaciones y movilizaciones a lo largo y ancho del territorio nacional expresaban su apoyo por el cardenismo.

Entonces, el último día de marzo de 1938 se llevó a cabo la Tercera Convención Nacional, de la que nacería el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), con el lema de "Por una democracia de los trabajadores", un Partido que reconocía la lucha de clases y aspiraba a la emancipación del proletariado, "alianza de los sectores revolucionarios de México"¹²⁶.

Éste era el fin de toda una era. Cualquier vestigio de influencia de Calles dentro ya no sólo del Partido, sino del mismo sistema político mexicano, quedaba por completo erradicado.

¹²⁵ Pedro Salmerón. *Op Cit.* P 153

¹²⁶ Palabras de Vicente Lombardo Toledano en su exposición durante la Asamblea Constitutiva del Partido de la Revolución Mexicana (*Vid.* Luis Javier Garrido, *Op. Cit.*)

El nuevo Partido quedó comprendido por cuatro grandes sectores:¹²⁷

Sector obrero: Representado por la CTM, la Confederación Regional de Obreros de México (CROM) y el sindicato Minero-Metalúrgico. Con posterioridad, tras las negociaciones de rigor, se agregaron la Confederación General de Trabajadores (CGT) y el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Estaría representado por 96 delegados en equitativa proporción, según las reglas que a su tiempo fijaría el CEN, más un representante de la dirección de cada organización.

Sector campesino. Representado por los tres secretarios en funciones de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos de cada entidad federativa. En los estados donde no se hubiese constituido la liga antes del 20 de marzo, la dirección de la Confederación Campesina Mexicana (CCM) en colaboración con el CEN, vigilaría la elección de los tres delegados respectivos.

Sector militar. Representado por los delegados de las distintas corporaciones militares y de las dependencias superiores de la Secretaría de Guerra (cabe aclarar que todo integrante de éste sector que deseara participar en la política nacional debía hacerlo a título personal pidiendo licencia a su cargo castrense con un determinado tiempo antes de manifestarse).

Sector popular. Comprendería a los miembros actuales del Partido Nacional Revolucionario que no estén incorporados en alguno de los otros sectores enumerados, así como a todas las

¹²⁷ Si bien existe un sinnúmero de documentos en los que se puede acceder a información mucho más detallada de los sectores que integraron en el pacto inicial al Partido de la Revolución Mexicana, este pequeño esbozo es tomado de Pedro Salmerón *op cit.* Pp 154-155.

agrupaciones femeninas, juveniles, de profesionistas, comerciantes en pequeño y obreras que no pertenezcan a las centrales que se mencionaron.¹²⁸

El PRM así marcaba una distancia importantísima con su antecesor, el PNR. La división por sectores implicaba que la corporativización se había impuesto a la cooptación y afiliación individual. El orden estricto de los cuatro pilares era diametralmente opuesto a la infinidad de células caciquiles que existieron y convivieron dentro del PNR.

El pacto constitutivo exhortaba a los cuatro sectores con todos sus componentes a comprometerse a no ejecutar acto alguno de naturaleza político electoral si no era por la vía del Partido.

El PRM era así, la ruptura con el PNR. Si bien se consideraba como el heredero legítimo de las fuerzas revolucionarias, exaltaba al proyecto de reformas de Lázaro Cárdenas, lo que resultó en la renovación de la confianza en el régimen y en la cesión casi absoluta del poder al Presidente sobre el Partido.

El proyecto cardenista había sido elevado a su última expresión, exaltando todo aquello que caracterizó a Cárdenas desde su periodo como gobernador.

El Partido logró por su parte librarse del yugo callista, que lo había utilizado como herramienta de imposición de una sola persona a toda la nación.

¹²⁸ La Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) sería fundada poco después (los trabajos de organización, afiliación y creación formal concluyen en diciembre de 1938) y fungiría como la base principal del sector popular hasta 1943, año en que se conforma la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), que tomaría el cargo.

Recapitulando. Nueve años transcurrieron desde que en 1929 el Partido Nacional Revolucionario surge como un partido político cuya pretensión era abrir paso a las instituciones en un país que culminaba apenas su primera década estable tras una revolución política; hasta que se transforma, en 1938, en un partido de sectores y corporaciones.

Dicha transformación, lejos de ser un suceso aislado, fue todo un proceso que requirió de confrontaciones, proyectos discrepantes, pugnas, negociaciones complicadas y crisis políticas por igual.

De aquel Partido confederativo compuesto principalmente por caciques y sus grupos de apoyo, que actuaba como herramienta política del Jefe Máximo de la Revolución, al Instituto de sectores y corporaciones pilar del Presidente, sin que esto significara que fuera de él independiente, hay mucho más que sólo diez años.

El cardenismo como proyecto surgido en la esfera estatal del Michoacán de 1928 pero consolidado como tal hasta 1934, año en que Lázaro Cárdenas llega a la Presidencia, bien puede ser el elemento más importante.

Esto debido a que el proyecto de Lázaro Cárdenas, al que se le reconoce en su mayoría por la expropiación petrolera en 1938, lejos de ser meramente económico, era toda una serie de articulaciones también políticas y sociales e incluso intelectuales e internacionales.

Cuando el general michoacano llega a la Presidencia a finales de 1934, ésta realidad es innegable. Pero es también claramente inviable sin el apoyo de un aparato como el Partido, que hasta

ese entonces había respondido en su totalidad a Plutarco Elías Calles.

La ruptura con el Jefe Máximo y su posterior exilio son la muestra clara de que el torrente de cambios que el Partido y la nación vivirían bajo la batuta de Cárdenas, lejos de ser un cambio radical de ideología y praxis política, como se podría pensar, era un plan de nación que no podía nacer con una sombra como la de Calles sobre él.

Libre, entonces, de la influencia de aquel que se creyó único heredero legítimo de los ideales de la Revolución, es que los cambios comienzan a fluir. Transformaciones que repercutieron en la vida política de México de manera tal que ni el propio Cárdenas pudo haber imaginado.

El Partido de la Revolución Mexicana es la prueba de que las instituciones evolucionaron junto con la nación. El vestigio de una época en la que, a través de un partido, se consolidan las prácticas políticas mexicanas que permearían al resto del siglo XX.

Es también, finalmente, un gran ejemplo de que los partidos políticos, más allá de reconocerse como instrumentos de mala fama, abiertamente relacionados con prácticas que la opinión pública reprueba, son necesarios en una nación con pretensiones ya no sólo democráticas, sino de orden político en general.

El PRM es obra de la Revolución. Es parte fundamental de la vida de un partido político que hoy en día tiene una presencia fortísima en el país. Es sin embargo, y sobre todo, el vínculo entre una era de política arcaica, caciquil, violenta y desordenada; con una dominada por las instituciones y las

corporaciones, políticamente práctica, modernizadora y
estabilizadora.

Aproximaciones Finales

Hablar del PNR como sinónimo de su sucesor, el Partido de la Revolución Mexicana, es un error tan grande como insinuar que Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas son iguales. A lo largo de éste estudio queda claro que son tanto en su ideario como en su praxis completamente distintos.

Ésta tesis, que revisó 10 años fundamentales para el sistema de partidos mexicano permite observar claramente la evolución institucional y las dificultades políticas, sociales y hasta personales que hubo que sortear para lograrlo.

El estudio se concentra en el periodo comprendido entre 1929 a 1938 pues es la que señala que la transformación del Partido es producto de la discrepancia entre proyectos con necesidades e intereses distintos como lo fueron el Maximato y el cardenismo.

Es posible dimensionar que la confrontación entre aquellos proyectos, más allá de ser una simple pugna por el control político de la nación, se constituyó como un parteaguas entre dos eras: la época de la organización, las corporaciones y la institucionalidad se abría paso y dejaba atrás la política arcaica, salvaje y de prácticas violentas, que el PNR había fallado en resolver.

El estudio es ajeno a la santificación de Lázaro Cárdenas lo mismo que a la satanización de Plutarco Elías Calles. Ambos personajes han sido ya juzgados por la historia.

Por el contrario, la presente tesis revisa la situación política de un partido en transición: de responder exclusivamente a una persona y actuar como herramienta para dominar a las instituciones y órdenes de gobierno; a ser parte

fundamental de un proyecto al que históricamente se le reconoce por la expropiación petrolera, pero que, como queda claro aquí, es trascendental para el sistema de partidos mexicano.

A partir de éste trabajo es posible afirmar que el llamado cardenismo, entendido como una red de apoyos políticos y sociales que sustentan los cambios y direcciones del proyecto de Lázaro Cárdenas comienza su construcción en el año de 1928 en Michoacán, y se convierte, dado su éxito local, en un proyecto más que viable para su implementación a nivel nacional.

El cardenismo como plan gobernante, en Michoacán primero y luego en todo el país, constituye entonces un modelo completamente desconocido para los caciques y caudillos de la época: la exaltación de los sindicatos y centrales campesinas bajo la creencia de que el pueblo organizado podría lograr los ideales revolucionarios fue la característica más grande del cardenismo.

El marco en que la batalla entre el cardenismo con el estado callista se daba es el que permite aclarar que el Partido, al ser punto neurálgico de ambos, no podría complacer a uno ni al otro mientras que ambos estuvieran presentes.

A partir de lo anterior es posible subrayar la necesidad de suprimir el programa que para entonces se había vuelto arcaico, es decir, el Partido Nacional Revolucionario que había encumbrado políticamente a Calles.

Y como aquí se ha analizado la sola eliminación del callismo era insuficiente para la consolidación del nuevo régimen.

Si bien durante la etapa de Cárdenas como presidente del PNR y como candidato a la Presidencia de la República su grupo de

apoyo comenzaba ya a ganar el terreno suficiente como para influir en la toma de decisiones dentro del Instituto político, no es sino hasta que Calles es exiliado que el torrente de transformaciones se incrementa estrepitosamente.

Sin embargo, a pesar de la atención que pueda atraer la lucha entre Cárdenas y Calles, que es sin duda alguna el evento más importante de la década estudiada, el Partido no deja de ser punto central del análisis, como aquí se aclara, siendo precisamente en éste donde se concentra marcadamente la pugna entre aquellas dos personalidades.

Siendo el PNR un pilar paralelo al Jefe Máximo primero y al Presidente después, se vio totalmente afectado por ésta batalla que termina redefiniendo su papel en el sistema político mexicano: de ser un aparato de control se convierte en un instrumento de apoyo, de acuerdo a la tesis.

El Partido de la Revolución Mexicana, como culminación de diez años de discrepancias políticas e ideológicas, es ya no sólo pilar de la nación, sino vestigio y testigo de un sistema de partidos en evolución, que pasó, a través de él, de ser sumamente caudillista y local, a extremadamente corporativista e institucionalizador.

Es por eso que éste trabajo compara al PRM con un Partido Único siguiendo la línea trazada por Mihail Manoilescu: a pesar de la existencia de pequeños partidos, es justamente el PRM el que, de hecho, se hace dueño de la acción política del país, de la mano de Cárdenas, volviéndose una institución fundamental de su régimen.

La presente tesis ha tenido como fin el exponer la trascendencia del proceso de transformación que el Partido de

la Revolución sufre, influenciado por el proyecto de un caudillo local como lo fue en sus inicios Lázaro Cárdenas, y cómo éste logra ampliar su programa gracias a una red de influencias y apoyos emanados de las bases sociales obrera y campesina, ignoradas hasta ese momento por los gobiernos.

Transformación que, queda claro, repercute ampliamente en la nación al afectar directamente al sistema político y al sistema de partidos del país principalmente por haberse dado en una etapa en que la política aún no se terminaba de consolidar, después de la Revolución, por la fuerte influencia localista de caudillos y caciques, y que no podía evolucionar por la presencia de un Jefe Máximo que a través de un Partido cuyo fin original había sido impulsar la institucionalización y que en la práctica terminó como instrumento de control.

El aporte de éste trabajo, finalmente, busca demostrar que tras un largo y difícil proceso, el aparato político que el Partido de la Revolución representa para ésta época no es obra de dos personas, sino de un conjunto de acciones, decisiones, enfrentamientos y repercusiones, y que toda ésta etapa es más que necesaria para explicarse lo que la Revolución fue para el sistema de partidos en México y cómo es que sigue afectando todo aquello a la nación.

Bibliografía

1. AIBAR, Julio. Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. México. Capital Intelectual ed. 2009
2. AUDELO, Jorge M. Sobre el concepto de corporativismo: una revisión en el contexto político mexicano actual. México. Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM.
3. CEBALLOS Garibay, Héctor. Orígenes del presidencialismo; la ruptura Calles-Cárdenas. Artículo online.
4. _____ Múgica o Ávila Camacho, un dilema histórico. Artículo online.
5. CABRERA, Luis. Veinte años después: el balance de la Revolución. La campaña de 1934. Botas. 1938
6. CÁRDENAS del Río, Lázaro. Apuntes. México. Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas. 2003
7. _____ Ideario Político; selección y presentación de Leonel Durán. 7ª edición. México. Era
8. _____ Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas. México. Siglo XXI. 1978
9. CASTRO, Pedro. Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana. México. Era. 2010
10. CÓRDOVA, Arnaldo. La política de masas del cardenismo. México. Serie Popular. 1980
11. DUVERGER, Maurice. Los partidos políticos. México. FCE. 2006

12. FERNÁNDEZ, Sergio. Mihail Manoilescu y el paradigma del Corporativismo en el siglo XX. La Razón Histórica. Ed. Online
13. _____ Corporativismo y Política Social. La Razón Histórica. Ed. Online
14. FURTARK, Robert. El partido de la revolución y la estabilidad política en México. México. UNAM 1974
15. GARRIDO, Luis Javier. El partido de la revolución institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México (1928-1945). México. Siglo XX 2005
16. GILLY, Adolfo. El cardenismo, una utopía mexicana. México. Problemas. 2001
17. GINZBERG, Eitan. Lázaro Cárdenas gobernador (1928-1932). México. El colegio de Michoacán. 1999
18. GONZÁLEZ, Luis. Historia de la revolución mexicana, Periodo de 1934-1940. Los artífices del cardenismo. México, El Colegio de México, 1979
19. GONZÁLEZ Compeán, Miguel. coord. El partido de la revolución, institución y conflicto (1928-1999). México. FCE 2000
20. GUERRA Manzo, Enrique. Centralización política y grupos de poder en Michoacán, 1920-1940. México. UAM Xochimilco. 2001.

- 21.H. Cámara de Diputados. Los presidentes de México ante la nación, Tomo IV. México. 1985
- 22.LAJOUS, Alejandra. El PRI y sus antepasados. México, Martín Casillas editores. 1982
- 23._____ Los partidos políticos en México. México. Martín Casillas editores. 1988
- 24.MALDONADO, Alejo. Agrarismo y poder político, 1917-1938. Cuatro ensayos sobre el problema de la Tierra en Michoacán. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 1993
- 25.MANOILESCU, Mihail. El partido Único. Institución política de los nuevos regímenes. España. Biblioteca de Estudios Sociales. 1933
- 26.MARTÍNEZ, Lourdes. Lázaro Cárdenas, modelo y legado. México. INEHRM. 2009
- 27.MARTÍNEZ Assad, Carlos, El laboratorio de la Revolución. México, Siglo XXI
- 28.MEDIN, Tzvi. Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas. México. Siglo XXI. 1982
- 29.MEDINA, Ignacio. *Reseña de "El nuevo corporativismo" de Phillippe C. Schmitter,* en Revista Espiral, Guadalajara. 1995
- 30.MEDINA, Luis. El siglo del sufragio; de la no relección a la alternancia. México FCE. 2010

- 31.NAVA, Carmen. Ideología del partido de la Revolución Mexicana. Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas". 1984
- 32.OIKIÓN, Verónica. Los hombres del poder en Michoacán 1924-1962. México, Colegio de Michoacán, 2004
- 33.PIKE, Frederick et. al. The new Corporatism. Francia. 1974
- 34.PORTES Gil, Emilio. Autobiografía de la Revolución Mexicana. Biblioteca Virtual Antorcha
- 35.POZAS, Ricardo. "El Maximato: el partido del hombre fuerte 1929-1934" en Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México vol. 9. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. 2006. Documento 114
- 36.PANSTERS, Wil G. Política y poder en Puebla: formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista 1937-1987. México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998
- 37.QUINTANA, Alejandro. Maximino Ávila Camacho y el Estado unipartidista: la domesticación e caudillos y caciques en el México posrevolucionario, México, EyC ediciones, 2011
- 38.SARTORI, Giovanni. Partidos y sistemas de partidos. España. Alianza. 2005
- 39.SUÁREZ, Eduardo. Comentarios y recuerdos (1926 - 1946). México. Senado de la República. 2003

40. TANNENBAUM, Frank. Lázaro Cárdenas. Columbian University.
Online:
[http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache
media/RN23K2DGHA388BH2N2FTAULELXSBS3.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/RN23K2DGHA388BH2N2FTAULELXSBS3.pdf)
41. TOWNSEND, William. Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano.
México. Ganesa. 1954
42. WERNER, Hans. La revolución mexicana. Transformación
social y cambio político 1876-1940. México. Alianza
editorial. 1994
43. Partido Revolucionario Institucional. Historia documental
del partido de la revolución
44. _____ La gira del general Lázaro Cárdenas
45. _____ Pacto constitutivo, declaración de principio y
estatutos PRM
46. _____ Historia documental del Partido de la
Revolución. México. Instituto de Capacitación Política.
1984 Vol. 2
47. _____ Declaración de Principios del Partido Nacional
Revolucionario. Documentos básicos. Versión en línea.
[http://www.priinfo.org.mx/bancodeinformacion/files/Archi
vos/Pdf/Doc Bas 1929.pdf](http://www.priinfo.org.mx/bancodeinformacion/files/Archivos/Pdf/Doc_Bas_1929.pdf)